

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

# EL ESTUDIANTE

## DE SALAMANCA

POR DON JOSÉ ESPRONCEDA.



Y si, lector, dijeres ser comento.  
Como me lo contaron te lo cuento.

MADRID

IMPRESA Y LIBRERIA DE GASPAR, EDITORES.

(ANTES GASPAR Y ROIG)

Calle del Principe, núm. 4

1875

BIBLIOTECA II USTRAIA DE ESPAÑA Y FORA

# EL ESTUDIANTE

## DE SALAMANCA

POR DON JOSE ESPINOSA



En la imprenta de don Juan de Dios...

MADRID  
LIBRERIA Y LITHOGRAFIA DE ESTEBAN...

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

# EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA

POR

D. JOSÉ ESPRONCEDA.



MADRID

IMPRESA Y LIBRERIA DE GASPAR, EDITORES.

(ANTES GASPAR Y ROIG)

Calle del Príncipe, núm. 4.

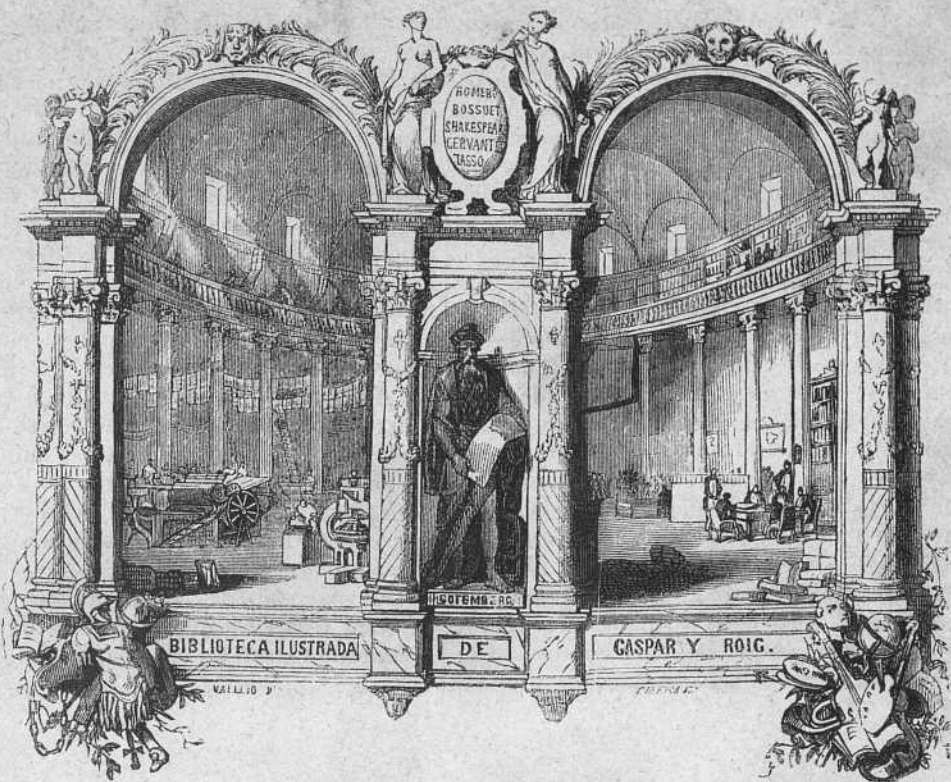
1875

EL ESTUDIO DE

DE SALAMANCA

DE

DE



## PRÓLOGO DE LOS EDITORES.

Don José Espronceda, el autor del *Diablo Mundo* y del *Estudiante de Salamanca*, es uno de los poetas mas insignes que cuenta la época del renacimiento literario de nuestros dias. Nació en Almendralejo en 1810, y á los doce años, establecido en Madrid escribía su primera oda dirigida á celebrar la jornada del 7 de Julio. A los catorce años, en 1824, fué preso con varios compañeros por el delito de pertenecer á una sociedad llamada de los Numantinos, y encerrado en un convento de Guadalajara, ciudad donde á la sazón residia su padre. En la soledad de aquel claustro estudió la historia de España y concibió el proyecto de componer un poema épico á Pelayo, el cual no llegó á terminar. Cumplida su condena vino á la corte, pero perseguido por la policia á pesar de su juventud, pasó á Gibraltar y de allí se trasladó á Lisboa. Entraba en aquel puerto con veinte reales en el bolsillo, y habiendo debido entregar dos pesetas por el reconocimiento de la sanidad del puerto, arrojó las tres res-

tantes al agua, diciendo que no queria entrar en tan gran capital con tan poco dinero. De Lisboa, huyendo de la persecucion del gobierno español, pasó á Lóndres donde estudió á Shakspeare, Milton y Byron, aficionándose particularmente á este último con cuyo genio simpatizaba mas el de nuestro poeta, hasta el punto de recordar á Byron muchas de sus producciones. Fijó despues su residencia en París, y entusiasta por la libertad, tomó parte en las jornadas de Julio de 1830, hallándose en las barricadas del Puente de las Artes. Despues entró con Chapalangarra en España formando parte de aquella expedicion desgraciada que animada primero por Luis Felipe, tuvo un fin lamentable cuando Fernando VII hubo reconocido al nuevo monarca francés. De regreso á París se alistó entre los jóvenes que formaban una expedicion para Polonia, con el objeto de libertar á aquella oprimida nacion del yugo de la Rusia; pero Luis Felipe contrarió tambien aquella expedicion que no llegó

á verificarse. Poco tiempo despues la amnistía le abria las puertas de la patria, y siendo ministro Cea Bermudez, entró en el cuerpo de Guardias de Corps. Entonces hubo de escribir unos versos que contenian alusiones demasiado picantes á la política de aquel tiempo; y el ministerio le desterró á Cuellar donde se ocupó en componer su célebre novela titulada *Sancho de Saldaña*.

Muerto Fernando VII, y publicado el Estatuto Real, vino á Madrid, entró en el periodismo, contándose entre los redactores del *Siglo*, periódico de los mas avanzados de entonces en la línea liberal y tuvo despues parte en los movimientos de 1835 y 1836. En 1840, cuando el pronunciamiento de Setiembre, defendió en el jurado un artículo del periódico republicano *El Huracan*, donde hizo alarde de sus opiniones avanzadas, logrando, sin embargo, que fuera absuelto su defendido. En 1841 fue nombrado secretario de la legacion española en el Haya, y luego diputado en 1842. Lo azaroso de su vida, lo activo de su imaginacion y de su

genio, y algunos desórdenes juveniles, habian deteriorado su salud, y el 23 de mayo de 1842 murió prematuramente, en brazos de sus amigos, á los treinta y dos años de edad. Poeta de esplendorosa fantasia, dice uno de sus biógrafos, de númen potente, de entonacion robusta, osado en las formas, elegante en las locuciones, daba lujo, facilidad y elocuencia á su nervioso estilo. Dotado de singular arrojo, capaz del mas férvido entusiasmo, amaba los peligros y se esparcia su ánimo imaginando temerarias empresas. El mismo biógrafo dice que en *El Estudiante de Salamanca* dibujó en don Félix de Montemar su propio retrato. Nosotros creemos que no quiso hacer tanto, sino un pequeño poema por el estilo del *D. Juan de Byron*, y fundado en una de las leyendas referentes á los diversos tipos de este género que se conocen.

De todas maneras, *El Estudiante de Salamanca* será siempre leído, y es digno de ser puesto al lado de *El Diablo Mundo*.



# EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA.

## CUENTO.

### PARTE PRIMERA.

Sus fueros sus bríos,  
Sus premáticas su voluntad.  
*Quijote, parte primera.*

Era más de media noche,  
Antiguas historias cuentan,  
Cuando en sueño y en silencio

Lóbrego envuelta la tierra,  
Los vivos muertos parecen,  
Los muertos la tumba dejan.  
Era la hora en que acaso  
Temerosas voces sueñan  
Informes, en que se escuchan.



Tácitas pisadas huecas,  
Y pavorosas fantasmas

Entre las densas tinieblas  
Vagan, y aullan los perros

Amedrentados al verlas:  
 En que tal vez la campana  
 De alguna arruinada iglesia  
 Da misteriosos sonidos.  
 De maldición y anatema,  
 Que los sábados convoca  
 A las brujas á su fiesta.  
 El cielo estaba sombrío.  
 No vislumbraba una estrella,  
 Silbaba lúgubre el viento,  
 Y allá en el aire, cual negras  
 Fantasmas, se dibujaban  
 Las torres de las iglesias,  
 Y del gótico castillo  
 Las altísimas almenas,  
 Donde canta ó reza acaso  
 Temeroso el centinela.  
 Todo, en fin, á media noche  
 Reposaba, y tumba era  
 De sus dormidos vivientes  
 La antigua ciudad que riega  
 El Tórmes, fecundo río,  
 Nombrado de los poetas,  
 La famosa Salamanca,  
 Insigne en armas y letras,  
 Patria de ilustres varones,  
 Noble archivo de las ciencias.  
 Súbito rumor de espadas  
 Cruje, y un ¡ay! se escuchó!  
 Un ¡ay! moribundo, un ¡ay!  
 Que penetra el corazón,  
 Que hasta los tuétanos hiela  
 Y da al que lo oyó temblor.  
 Un ¡ay! de alguno que al mundo  
 Pronuncia el último adios.

El ruido  
 Cesó,  
 Un hombre  
 Pasó  
 Embozado,  
 Y el sombrero  
 Recatado  
 A los ojos  
 Se caló.  
 Se desliza  
 Y atraviesa  
 Junto al muro  
 De una iglesia,  
 Y en la sombra  
 Se perdió.

Una calle estrecha y alta,  
 La calle del Ataud,  
 Cual si de negro crespon  
 Lóbrego eterno capuz  
 La vistiera, siempre oscura,  
 Y de noche sin más luz  
 Que la lámpara que alumbraba  
 Una imagen de Jesús,  
 Atraviesa el embozado,  
 La espada en la mano aún:  
 Que lanzó vivo reflejo  
 Al pasar frente á la cruz.

Cual suele la luna tras lóbrega nube  
 Con franjas de plata bordarla en redor,  
 Y luego si el viento la agita, la sube  
 Disuelta á los aires en blanco vapor:

Así vaga sombra de luz y de nieblas,  
 Mística y aérea dudosa vision,  
 Ya brilla, ó la esconden las densas tinieblas,  
 Cual dulce esperanza, cual vana ilusion,

La calle sombría, la noche ya entrada,  
 La lámpara triste ya pronta á espirar,  
 Que á veces alumbraba la imagen sagrada,  
 Y á veces se esconde la sombra á aumentar;

El vago fantasma que acaso aparece,  
 Y acaso se acerca con rápido pié,  
 Y acaso en las sombras tal vez desaparece  
 Cual ánima en pena del hombre que fué,

Al más temerario corazón de acero  
 Recelo inspirára, pusiera pavor;  
 Al más maldiciente feroz bandolero  
 El rezo á los labios trajera el temor.

Mas no al embozado, que aun sangre su espada  
 Destila, el fantasma terror infundió,  
 Y, el arma en la mano con fuerza empuñada,  
 Osado á su encuentro despacio avanzó.

Segundo don Juan Tenorio,  
 Alma fiera é insolente,  
 Irreligioso y valiente,  
 Altanero y reñidor;

Siempre el insulto en los ojos,  
 En los labios la ironía,  
 Nada teme y todo fia  
 De su espada y su valor.

Corazón gastado, mofa  
 De la mujer que corteja,  
 Y, hoy despreciándola, deja  
 La que ayer se le rindió.

Ni el porvenir temió nunca,  
 Ni recuerda en lo pasado  
 La mujer que ha abandonado,  
 Ni el dinero que perdió.

Ni vió el fantasma entre sueños  
 Del que mató en desafío,  
 Ni turbó jamás su brío  
 Recelosa prevision.

Siempre en lances y en amores,  
 Siempre en báquicas orgías,  
 Mezcla en palabras impías,  
 Un chiste á una maldición.

En Salamanca famoso  
 Por su vida y buen talante,  
 Al atrevido estudiante  
 Le señalan entre mil;

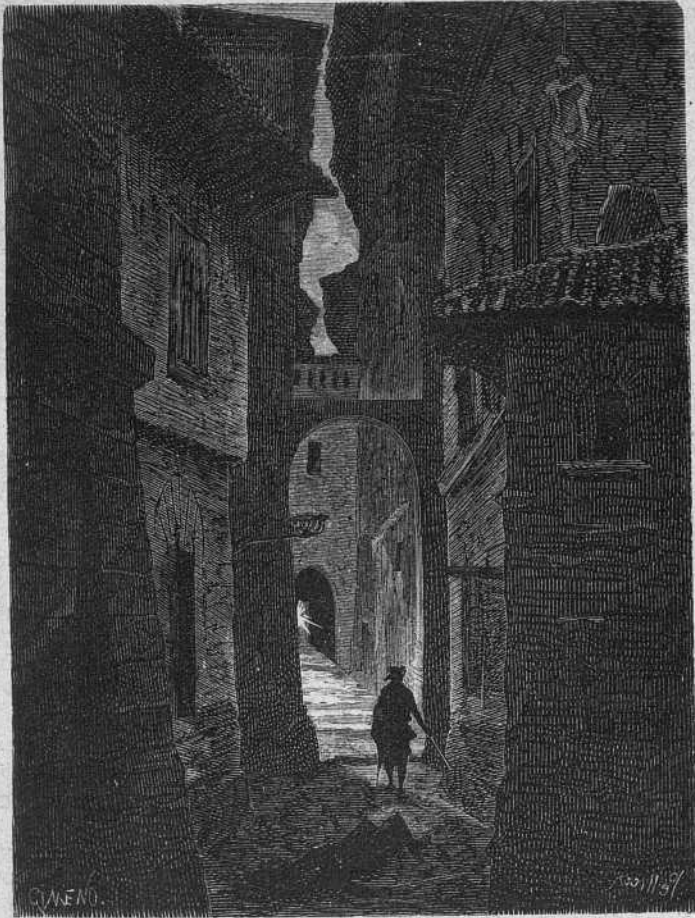
Fueros le da su osadía,  
 Le disculpa su riqueza,  
 Su generosa nobleza,  
 Su hermosura varonil.

Que su arrogancia y sus vicios,  
 Caballeresca apostura,  
 Agilidad y bravura  
 Ninguno alcanza á igualar.

Que hasta en sus crímenes mismos,  
 En su impiedad y altiveza,  
 Pone un sello de grandeza  
 Don Félix de Montemar.

Bella y más pura que el azul del cielo,  
 Con dulces ojos lánguidos y hermosos,  
 Donde acaso el amor brilló entre el velo  
 Del pudor que los cubre candorosos;  
 Tímida estrella que refleja al suelo  
 Rayos de luz brillantes y dudosos,  
 Ángel puro de amor que amor inspira,  
 Fué la inocente y desdichada Elvira.





Elvira, amor del estudiante un día,  
 Tierna y feliz y de su amante ufana,  
 Cuando al placer su corazón se abría,  
 Como al rayo del sol rosa temprana:  
 Del fingido amador que la mentía,  
 La miel falaz que de sus labios mana  
 Bebe en su ardiente sed, el pecho ajeno  
 De que oculto en la miel hierve el veneno.

Que no descansa de su madre en brazos  
 Más descuidado el candoroso infante,  
 Que ella en los falsos lisonjeros lazos,  
 Que teje astuto el seductor amante:  
 Dulces caricias, lánguidos abrazos,  
 Placeres ¡ay! que duran un instante,  
 Que habrán de ser eternos imagina  
 La triste Elvira en su ilusión divina.

Que el alma virgen que halagó un encanto  
 Con nacarado sueño en su pureza,  
 Todo lo juzga verdadero y santo,  
 Presta á todo virtud, presta belleza.  
 Del cielo azul al tachonado manto,  
 Del sol radiante á la inmortal riqueza,  
 Al aire, al campo, á las fragantes flores,  
 Ella añade esplendor, vida y colores.

Cifró en don Félix la infeliz doncella  
 Toda su dicha, de su amor perdida;  
 Fueron sus ojos á los ojos de ella  
 Astros de gloria, manantial de vida.  
 Cuando sus labios con sus labios sella,  
 Cuando su voz escucha embebecida,  
 Embriagada del Dios que la enamora,  
 Dulce le mira, estática le adora.

## PARTE SEGUNDA.

.... Except the hallow sea's,  
Mourns o'er the beauty of the Cyclades.

BIRON, D. Juan. Canto IV.

Está la noche serena  
De luceros coronada,  
Terso el azul de los cielos  
Como trasparente gasa.

Melancólica la luna  
Va trasmontando la espalda  
Del otero: su alba frente  
Tímida apenas levanta,

Y el horizonte ilumina,  
Pura virgen solitaria,  
Y en su blanca luz sñave  
El cielo y la tierra baña.

Deslízase el arroyuelo,  
Fúlgida cinta de plata,  
Al resplandor de la luna,  
Entre franjas de esmeralda.

Argentadas chispas brillan  
Entre las espesas ramas,  
Y en el seno de las flores  
Tal vez se aduermen las auras.

Tal vez despiertas susurran,  
Y al desplegarse sus alas,  
Mecén el blanco azañar,  
Mueven la aromosa acacia,

Y agitan ramas y flores,  
Y en perfumes se embalsaman:  
Tal era pura esta noche  
Como aquella en que sus alas

Los ángeles desplegaron  
Sobre la primera llama  
Que amor encendió en el mundo,  
Del Eden en la morada.

¡Una mujer! ¡Es acaso  
Blanca silfa solitaria,  
Que entre el rayo de la luna  
Tal vez misteriosa vaga?

Blanco es su vestido, ondea  
Suelto el cabello á la espalda,  
Hoja tras hoja las flores  
Que lleva en su mano, arranca.

Es su paso incierto y tardo,  
Inquietas son sus miradas,  
Mágico ensueño parece  
Que halaga engañosa el alma.

Ora, vedla, mira al cielo,  
Ora suspira, y se pára:

Una lágrima sus ojos  
Brotan acaso, y abraza

Su mejilla; es una ola  
Del mar que en fiera borrasca  
El viento de las pasiones  
Ha alborotado en su alma.

Tal vez se sienta, tal vez  
Azorada se levanta;  
El jardín recorre ansiosa,  
Tal vez á escuchar se pára.

Es el susurro del viento,  
Es el murmullo del agua,  
No es su voz, no es el sonido  
Melancólico del arpa.

Son ilusiones que fueron:  
Recuerdos ¡ay! que te engañan,  
Sombras del bien que pasó.....  
Ya te olvidó el que tú amas.

Esa noche y esa luna  
Las mismas son que mirarán  
Indiferentes tu dicha,  
Cual ora ven tu desgracia.

¡Ah! llora, sí, ¡pobre Elvira  
¡Triste amante abandonada!  
Esas hojas de esas flores  
Que distraída tú arrancas,

¡Sabes adónde, infeliz,  
El viento las arrebató?  
Donde fueron tus amores,  
Tu ilusión y tu esperanza.

Deshojadas y marchitas  
¡Pobres flores de tu alma!!

Blanca nube de la aurora,  
Teñida de ópalo y grana,  
Naciente luz te colora,  
Refulgente precursora  
De la cándida mañana.

Mas ¡ay! que se dispó  
Tu pureza virginal,  
Tu encanto el aire llevó  
Cual la ventura ideal  
Que el amor te prometió.

Hojas del árbol caídas  
Juguete del viento son:  
Las ilusiones perdidas  
¡Ay! son hojas desprendidas  
Del árbol del corazón!

¡El corazón sin amor!  
Triste páramo cubierto



Con la lava del dolor,  
Oscuro inmenso desierto  
Donde no nace una flor!

Distante un bosque sombrío,  
El sol cayendo en la mar,  
En la playa un aduar,  
Y á lo léjos un navío  
Viento en popa navegar;

Óptico vidrio presenta  
En fantástica ilusion,  
Y al ojo encantado ostenta  
Gratas visiones que aumenta  
Rica la imaginacion.

Tú eres, mujer, un fanal  
Trasparente de hermosura:  
¡Ay de tí! si por tu mal  
Rompe el hombre en su locura  
Tu misterioso cristal.

Mas ¡ay! dichosa tú, Elvira,  
En tu misma desventura,  
Que áun deleites te procura,

Cuando tu pecho suspira,  
Tu misteriosa locura!

Que es la razon un tormento,  
Y vale más deltrar  
Sin juicio, que el sentimiento  
Cuerdamente analizar,  
Fijo en él el pensamiento.

Vedla, allí va que sueña en su locura  
Presente el bien que para siempre huyó:  
Dulces palabras con amor murmura:  
Piensa que escucha al pérfido que amó.

Vedla, postrada su piedad implora  
Cual si presente le mirara allí:  
Vedla, que sola se contempla y llora,  
Miradla delirante sonreír.

Y su frente en revuelto remolino  
Ha enturbiado su loco pensamiento,  
Como nubló que en negro torbellino  
Encubre el cielo y amontona el viento,

Y vedla cuidadosa escoger flores,  
Y las lleva mezcladas en la falda,

Y, corona nupcial de sus amores,  
Se entretiene en tejer una guirnalda.

Y en medio de su dulce desvarío  
Triste recuerdo el alma le importuna,  
Y al márgen va del argentino río,  
Y allí las flores echa de una en una;

Y las sigue su vista en la corriente,  
Una tras otras rápidas pasar,  
Y confusos sus ojos y su mente  
Se siente con sus lágrimas ahogar:

Y de amor canta, y en su tierna queja  
Entona melancólica canción,  
Cancion que el alma desgarrada deja,  
Lamento ¡ay! que llaga el corazón.

« ¿Qué me valen tu calma y tu ternura,  
Tranquila noche, solitaria luna,  
Si no calmais del hado la crudeza,  
Ni me dais esperanza de fortuna?  
¿Qué me valen la gracia y la belleza,  
Y amar como jamás amó ninguna,  
Si la pasión que el alma me devora,  
La desconoce aquél que me enamora? »

Lágrimas interrumpen su lamento,  
Inclina sobre el pecho su semblante,  
Y de ella en derredor susurra el viento  
Sus últimas palabras, sollozante.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Murió de amor la desdichada Elvira,  
Cándida rosa que agostó el dolor,  
Süave aroma que el viajero aspira  
Y en sus alas el aura arrebató.

Vaso de bendición, ricos colores  
Reflejó en su cristal la luz del día,  
Mas la tierra empañó sus resplandores,  
Y el hombre lo rompió con mano impía.

Una ilusión acarició su mente:  
Alma celeste para amar nacida,  
Era el amor de su vivir la fuente,  
Estaba junta á su ilusión su vida.

Amada del Señor, flor venturosa,  
Llena de amor murió y de juventud:  
Despertó alegre una alborada hermosa  
Y á la tarde durmió en el ataúd.

Mas despertó también de su locura  
Al término postrero de su vida,  
Y al abrirse á sus piés la sepultura,  
Volvió á su mente la razón perdida.

¡La razón fría, la verdad amarga!  
¡El bien pasado y el dolor presente!.....  
¡Ella feliz, que de tan dura carga  
Sintió el peso al morir únicamente!

Y conociendo ya su fin cercano,  
Su mejilla una lágrima abrasó;  
Y así al infiel con temblorosa mano,  
Moribunda su víctima escribió:

« Voy á morir: perdona si mi acento  
Vuela importuno á molestar tu oído:

Él es, don Félix, el postrer lamento  
De la mujer que tanto te ha querido.

La mano helada de la muerte siento.....  
Adios: ni amor ni compasión te pido.....  
Oye y perdóna si al dejar el mundo,  
Arranca un ¡ay! su angustia al moribundo.

» ¡Ah! para siempre adios. Por tí mi vida  
Dichosa un tiempo resbalar sentí,  
Y la palabra de tu boca oída,  
Éxtasis celestial fué para mí.  
Mi mente aún goza en la ilusión querida  
Que para siempre ¡miseria! perdí.....  
¡Ya todo huyó, desapareció contigo!  
¡Dulces horas de amor, yo las bendigo!

» Yo las bendigo, sí, felices horas,  
Presentes siempre en la memoria mía,  
Imágenes de amor encantadoras,  
Que aún vienen á halagarme en mi agonía.  
Mas ¡ay! volad, huid, engañadoras  
Sombras, por siempre; mi postrero día  
Ha llegado: perdón, perdón, ¡Dios mío!  
Si aún gozo en recordar mi desvarío.

» Y tú, don Félix, si te causa enojos  
Que te recuerde yo mi desventura;  
Piensa están hartos de llorar mis ojos  
Lágrimas silenciosas de amargura,  
Y hoy, al tragar la tumba mis despojos,  
Concede este consuelo á mi tristura:  
Estos renglones compasivo mira;  
Y olvida luégo para siempre á Elvira.

» Y jamás turbe mi infeliz memoria  
Con amargos recuerdos tus placeres;  
Goces te dé el vivir, triunfos la gloria,  
Dichas el mundo, ¡amor otras mujeres!  
Y si tal vez mi lamentable historia  
A tu memoria con dolor traieres,  
Llórame, sí; pero palpíte exento  
Tu pecho de roedor remordimiento.

» Adios, por siempre adios: un breve instante  
Siento de vida, y en mi pecho el fuego  
Aun arde de mi amor: mi vista errante  
Vaga desvanecida... calma luégo  
¡Oh muerte! mi inquietud... ¡Sola... espirante!...  
Amame: no, perdona: ¡inútil ruego!  
Adios, adios, ¡tu corazón perdí!  
¡Todo acabó en el mundo para mí!»

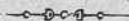
Así escribió su triste despedida  
Momentos ántes de morir, y al pecho  
Se estrechó de su madre dolorida,  
Que en tanto inunda en lágrimas su lecho.

Y exhaló luégo su postrer aliento,  
Y á su madre sus brazos se apretaron  
Con nervioso y convulso movimiento,  
Y sus labios un nombre murmuraron.

Y huyó su alma á la mansion dichosa  
Do los ángeles moran..... Tristes flores  
Brotó la tierra en torno de su losa;  
El céfiro lamenta sus amores.

Sobre ella un sauce su ramaje inclina,  
Sombra le presta en lánguido desmayo,  
Y allá en la tarde, cuando el sol declina,  
Baña su tumba en paz su último rayo.....

## PARTE TERCERA.



## CUADRO DRAMÁTICO.

*Sarg.* ¿Teneis más que parat?  
*Franco.* Paro los ojos.

Los ojos sí, los ojos: que descreo  
Del que los hizo para tal empleo.

MORETO, *San Franco de Sena.*

## PERSONAS.

D. FÉLIX DE MONTEMAR.

D. DIEGO DE PASTRANA.

SEIS JUGADORES.

En derredor de una-mesa  
Hasta seis hombres están,  
Fija la vista en los naipes,  
Mientras juegan al parar;

Y en sus semblantes se pintan  
El despecho y el afan:  
Por perder desesperados,  
Avarientos por ganar.

Reina profundo silencio,  
Sin que lo rompa jamás  
Otro ruido que el del oro,  
Ó una voz para jurar.

Pálida lámpara alumbra  
Con trémula claridad  
Negras de humo las paredes  
De aquella estancia infernal.

Y el misterioso bramido  
Se escucha del huracan,  
Que azota los vidrios frágiles  
Con sus alas al pasar.

## ESCENA I.

JUGADOR PRIMERO.

El caballo aún no ha salido.

JUGADOR SEGUNDO.

¿Qué carta vino?

JUGADOR PRIMERO.

La sota.

JUGADOR SEGUNDO.

Pues por poco se alborota.

JUGADOR PRIMERO.

Un caudal llevo perdido:  
¡Voto á Cristo!

JUGADOR SEGUNDO.

No jureis,  
Que aún no estais en la agonía.

JUGADOR PRIMERO.

No hay suerte como la mía.

JUGADOR SEGUNDO.

¿Y cómo cuánto perdeis?

JUGADOR PRIMERO.

Mil escudos y el dinero  
Que don Félix me entregó.

JUGADOR SEGUNDO.

¿Dónde anda?

JUGADOR PRIMERO.

No tardará. ¡Qué sé yo?

JUGADOR TERCERO.

Envido.

JUGADOR PRIMERO.

Quiero.

## ESCENA II.

Galan de talle gentil,  
La mano izquierda apoyada  
En el pomo de la espada,  
Y el aspecto varonil:  
Alta el ala del sombrero  
Porque descubra la frente,  
Con airoso continente  
Entró luego un caballero.

JUGADOR PRIMERO (*al que entra*).

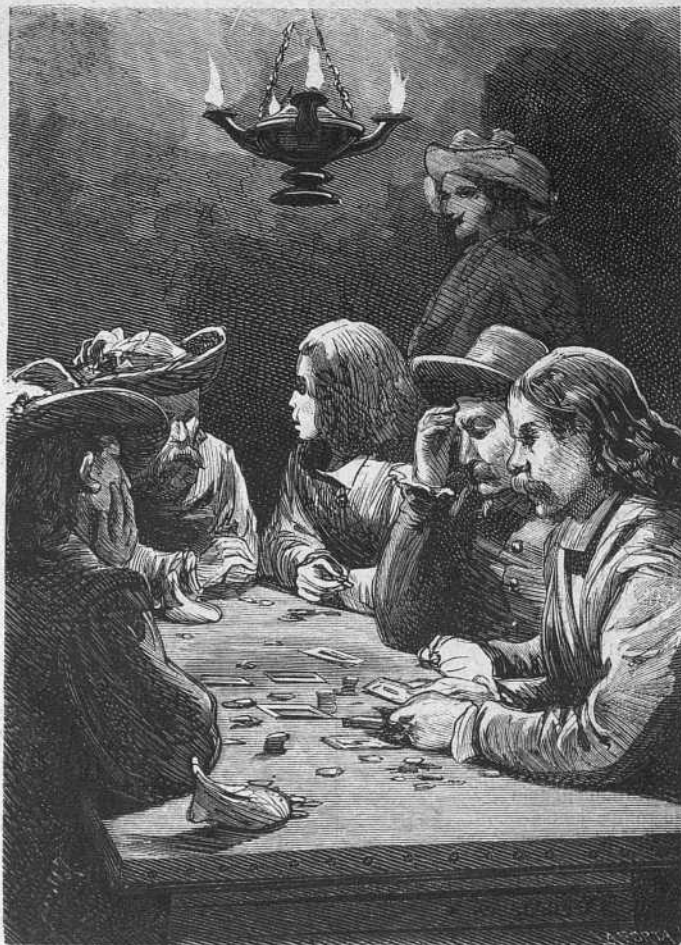
Don Félix, á buena hora  
Habeis llegado.

D. FÉLIX.

¿Perdisteis?

JUGADOR PRIMERO.

El dinero que me dísteis  
Y esta bolsa pecadora.



JUGADOR SEGUNDO.

Don Félix de Montemar  
Debe perder. El amor  
Le negará su favor  
Cuando le viera ganar.

D. FÉLIX (*con desden*).

Necesito ahora dinero  
Y estoy hastiado de amores.

(*Al corro con altivez*).

Dos mil ducados, señores,  
Por esta cadena quiero.

(*Quitase una cadena que lleva al pecho*).

JUGADOR TERCERO.

Alta poneis la tarifa.

D. FÉLIX (*con altivez*).

La pongo en lo que merece.  
Si otra duda se os ofrece,  
Decid.

(*Al corro*).

Se vende y se rifa.

JUGADOR CUARTO (*aparte*).

¿Y hay quien sufra tal afrenta?

D. FÉLIX.

Entre cinco están hallados.  
A cuatrocientos ducados  
Os toca, según mi cuenta.  
Al as de oros. Allá va.

(*Va echando cartas, que toman los jugadores en silencio*).

Una, dos...

(Al perdidoso).

Con vos no cuento.

JUGADOR PRIMERO.

Por el motivo lo siento.

JUGADOR TERCERO.

¡El as! ¡El as! Aquí está.

JUGADOR PRIMERO.

Ya ganó.

D. FÉLIX.

Suerte teneis.

A un solo golpe de dados  
Tiro los dos mil ducados.

JUGADOR TERCERO.

¿En un golpe?

JUGADOR PRIMERO (á don Félix).

Los perdeis.

D. FÉLIX.

Perdida tengo yo el alma  
Y no me importa un ardite.

JUGADOR TERCERO.

Tirad.

D. FÉLIX.

Al primer embite.



JUGADOR TERCERO.

Tirad pronto.

D. FÉLIX.

Tened calma :  
Que os juego más todavía,  
Y en cien onzas hago el trato,  
Y os llevais este retrato  
Con marco de pedrería.

JUGADOR TERCERO.

¿En cien onzas?

D. FÉLIX.

¿Qué dudais?

JUGADOR PRIMERO (tomando el retrato).

¡Hermosa mujer!

JUGADOR CUARTO.

No es caro.

D. FÉLIX.

¿Quereis pararlas?

JUGADOR TERCERO.

Más ganaré. Las paro.

D. FÉLIX.

Si ganais (se registra todo).  
No tengo otra joya aquí.

JUGADOR PRIMERO (mirando al retrato).

Si esta imágen respirara...

D. FÉLIX.

A estar aquí la jugára  
A ella, al retrato y á mí.

JUGADOR TERCERO.

Vengan los dados.

D. FÉLIX.

Tirad.

JUGADOR SEGUNDO.

Por don Félix cien ducados.

JUGADOR CUARTO.

En cónta van apostados.

JUGADOR QUINTO.

Cincuenta más. Esperad,  
No tireis.

JUGADOR SEGUNDO.

Van los cincuenta.

JUGADOR PRIMERO.

Yo, sin blanca, á Dios le ruego  
Por don Félix.

JUGADOR QUINTO.

Hecho el juego.

JUGADOR TERCERO.

¿Tiro?

D. FÉLIX.

Tirad con sesenta  
De á caballo.*(Todos se agrupan con ansiedad al redor de la mesa. El tercer jugador tira los dados).*

JUGADOR CUARTO.

¿Qué ha salido?

JUGADOR SEGUNDO.

¡Mil demonios, que á los dos  
Nos lleven!D. FÉLIX *(con calma al PRIMERO)*.¡Bien, vive Dios,  
Vuestros ruegos me han valido!  
Encomendadme otra vez,  
Don Juan al diablo; no sea  
Que si os oye Dios, me vea  
Cautivo y esclavo en Fez.

JUGADOR TERCERO.

Don Félix habeis perdido  
Sólo el marco, no el retrato,  
Que entrar la dama en el trato  
Vuestra intencion no habrá sido.

D. FÉLIX.

¿Cuánto diérais por la dama?

JUGADOR TERCERO.

Yo, la vida.

D. FÉLIX.

No la quiero.  
Mirad si me dais dinero,  
Y os la llevais.

JUGADOR TERCERO.

¡Buena fama  
Lograreis entre las bellas,  
Cuando descubran altivas,  
Que vos las haceis cautivas,  
Para en seguida vendellas!

D. FÉLIX.

Eso á vos no importa nada.  
¿Quereis la dama? Os la vendo.

JUGADOR TERCERO.

Yo de pinturas no entiendo.

D. FÉLIX. *(con cólera)*.Vos hablais con demasiada  
Altivez é irreverencia  
De una mujer... ¡y si no!...

JUGADOR TERCERO.

De la pintura hablé yo.

TODOS.

Vamos, paz; no haya pendencia.

D. FÉLIX *(sosegado)*.Sobre mi palabra os juego  
Mil escudos.

JUGADOR TERCERO.

Van tirados.

D. FÉLIX.

A otra suerte de esos dados;  
Y el diablo les prenda fuego.

## ESCENA III.

Pálido el rostro, cejijunto el ceño,  
Y torva la mirada, aunque alligida,  
Y en ella un firme y decidido empeño  
De dar la muerte ó de perder la vida,  
Un hombre entró embozado hasta los ojos,  
Sobre las juntas cejas el sombrero:  
Vibraba al rostro el corazon enojos,  
El paso firme, el ánimo altanero.  
Encubierta fatídica figura;  
Sed de sangre su espíritu secó,  
Emponzoñó su alma la amargura,  
La venganza irritó su corazon.  
Junto á don Félix llega... y desatento  
No habla á ninguno, ni áun la frente inclina;  
Y en pié y delante de él y el ojo atento,  
Con iracundo rostro le examina.  
Miró tambien don Félix al sombrío  
Huésped que en él los ojos enclavó,  
Y con sarcasmo desdeñoso y frío  
Fijos en él los suyos, sonrió.

D. FÉLIX.

Buen hombre, ¿de qué tapiz  
Se ha escapado,—el que se tapa,—  
Que entre el sombrero y la capa  
Se os ve apenas la nariz?

D. DIEGO.

Bien, don Félix, cuadra en vos  
Esa insolencia importuna.



D. FÉLIX.

*(Al tercer jugador, sin hacer caso de don Diego).*

Perdisteis.

JUGADOR TERCERO.

Sí. La fortuna  
Se trocó: tiro y van dos.  
*(Vuelven á tirar).*

D. FÉLIX.

Gané otra vez.  
*(Al embozado).* No he entendido  
Qué dijisteis, ni hice aprecio  
De si hablásteis blando ó recio  
Cuando me habeis respondido.

D. DIEGO.

A solas hablar querria.

D. FÉLIX.

Podeis, si os place, empezar,  
Que por vos no he de dejar  
Tan honrosa compañía.  
Y si Dios aquí os envia  
Para hacer mi conversion,  
No desprecieis la ocasion  
De convertir tanta gente,  
Mientras que yo humildemente  
Aguardo mi absolucion.

D. DIEGO *(desembozándose con ira).*

Don Félix, ¿no conocéis  
A don Diego de Pastrana?

D. FÉLIX.

A vos nó, mas sí á una hermana,  
Que imagino que teneis.

D. DIEGO.

¿Y no sabeis que murió?

D. FÉLIX.

Téngala Dios en su gloria.

D. DIEGO.

Pienso que sabeis su historia,  
Y quién fué quien la mató.

D. FÉLIX *(con sarcasmo).*

¿Quizá alguna calentura!

D. DIEGO.

¿Mentís vos!

D. FÉLIX.

Calma, don Diego,  
Que si vos os morís luégo,  
Es tanta mi desventura,  
Que áun me lo habrán de achacar,  
Y es en vano ese despecho.  
Si se murió, á lo hecho, pecho,  
Ya no ha de resucitar.

D. DIEGO.

Os estoy mirando y dudo  
Si habré de manchar mi espada  
Con esa sangre malvada,  
O echaros al cuello un nudo  
Con mis manos, y con mengua,  
En vez de desafiaros,  
El corazon arrancaros

Y patearos la lengua.  
Que un alma, una vida, es  
Satisfaccion muy ligera,  
Y os diera mil si pudiera  
Y os las quitára despues.  
Jugo á mi labio han de dar  
Abiertas todas tus venas,  
Que toda tu sangre apénas  
Basta mi sed á calmar.  
¡Villano!

*(Tira de la espada: todos los jugadores se interponen).*

TODOS.

Fuera de aquí  
A armar quimera.

D. FÉLIX *(con calma, levantándose).*

Tened,  
Don Diego, la espada, y ved  
Que estoy yo muy sobre mí,  
Y que me contengo mucho,  
No sé por qué, pues tan frio  
En mi colérico brio  
Vuestras injurias escucho.

D. DIEGO *(con furor reconcentrado y con la espada desnuda).*

Salid de aquí; que á fé mia,  
Que estoy resuelto á mataros,  
Y no alcanzará á libraros  
La misma Virgen María.  
Y es tan-cierta mi intencion,  
Tan resuelta está mi alma,  
Que hasta mi cólera calma  
Mi firme resolucion.  
Venid conmigo.

D. FÉLIX.

Allá voy;  
Pero si os mato, don Diego,  
Que no me venga otro luégo  
A pedirme cuenta. Soy  
Con vos al punto. Esperad  
Cuenta el dinero... uno... dos...

*(A don Diego).*

Son mis ganancias; por vos  
Pierdo aquí una cantidad  
Considerable de oro  
Que iba á ganar... ¿Y por qué?  
diez... quince... por no sé qué  
Cuento de amor... ¡un tesoro  
Perdido! voy al momento.  
Es un puro disparate  
Empeñarse en que yo os maté:  
Lo digo como lo siento.

D. DIEGO.

Remiso andais y cobarde  
Y hablador en demasia.

D. FÉLIX.

Don Diego, más sangre fria:  
Para reñir nunca es tarde.  
Y si aun fuera otro el asunto,  
Yo os perdonára la prisa:  
Pidérais vos una misa  
Por la difunta, y al punto...

D. DIEGO.

¡Mal caballero!...

D. FÉLIX.

Don Diego,  
 Mi delito no es gran cosa.  
 Era vuestra hermana hermosa:  
 La ví, me amó, creció el fuego,  
 Se murió, no es culpa mía;  
 Y admiro vuestro candor,  
 Que no se mueren de amor  
 Las mujeres hoy en día.

D. DIEGO.

¿Estais pronto?

D. FÉLIX.

Están contados.  
 Vamos andando.

D. DIEGO.

¿Os reís?  
 (Con voz solemne).

Pensad que á morir venís.

D. FÉLIX. *(sale tras de él embolsándose el dinero con indiferencia).*

Son mil trescientos ducados.

## ESCENA IV.

*Los jugadores.*

JUGADOR PRIMERO.

Este don Diego Pastrana  
 Es un hombre decidido.  
 Desde Flándes ha venido  
 Solo á vengar á su hermana.

JUGADOR SEGUNDO.

¡Pues no ha hecho mal disparate!  
 Me da el corazon su muerte.

JUGADOR TERCERO.

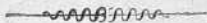
¿Quién sabe? acaso la suerte...

JUGADOR CUARTO.

Me alegraré que lo mate.



## PARTE CUARTA.



Salió, en fin, de aquel estado, para caer en el dolor más sombrío, en la más desalentada desesperación y en la mayor amargura y desconsuelo que pueden apoderarse de este pobre corazón humano, que tan positivamente choca y se quebranta con los males, como con vaguedad aspira en algunos momentos, casi siempre sin conseguirlo, á tocar los bienes ligeramente y de pasada.

(*La Protección de un sastre*; novela original por don Miguel de los Santos Alvarez).

SPIRITUS QUIDEM PROMPTUS EST; CARO  
VERO INFIRMA.

(SAN MARC. *Evang.*).

Vedle, don Félix es, espada en mano,  
Seren el rostro, firme el corazón,  
También de Elvira el vengativo hermano  
Sin piedad á sus piés muerto cayó.

Y con tranquila audacia se adelanta  
Por la calle fatal del Ataud;  
Y ni medrosa aparición le espanta,  
Ni le turba la imagen de Jesús.

La moribunda lámpara que ardia  
Trémula lanza su postrer fulgor,  
Y en honda oscuridad, noche sombría  
La misteriosa calle encapotó.

Mueve los piés el Montemar osado  
En las tinieblas con incierto giro,  
Cuando ya un trecho de la calle andado,  
Súbito junto á él oye un suspiro.

Resbalar por su faz sintió el aliento,  
Y á su pesar sus nervios se crisparon;  
Mas pasado el primero movimiento,  
A su primera rigidez tornaron.

«¿Quién va?» pregunta con la voz serena,  
Que ni finge valor, ni muestra miedo,  
El alma de invencible vigor llena,  
Fiado en su tajante de Toledo.

Palpa en torno de sí, y el impío jura,  
Y á mover vuelve la atrevida planta,  
Cuando hácia él fatídica figura  
Envuelta en blancas ropas se adelanta.

Flotante y vaga, las espesas nieblas  
Ya disipa y se anima y va creciendo  
Con apagada luz, ya en las tinieblas  
Su argentino blancor va apareciendo.

Ya leve punto de luciente plata,  
Astro de clara lumbre sin mancha,  
El horizonte lóbrego dilata,  
Y allá en la sombra en lontanaza brilla.

Los ojos Montemar fijos en ella,  
Con más asombro que temor la mira;  
Tal vez la juzga vagorosa estrella  
Que en el espacio de los cielos gira:

Tal vez engaño de sus propios ojos,  
Forma falaz que en su ilusion creó,  
O del vino ridiculos antojos  
Que al fin su juicio á alborotar subió.

Mas el vapor del néctar jerezano  
Nunca su mente á trastornar bastará,  
Que ya mil veces embriagarse en vano  
En frenéticas orgias intentará.

»Dios presume asustarme: ¡ójala fuera,  
»Dijo entre sí, riendo, el diablo mismo!  
»Que entónces, vive Dios, quién soy supiera,  
»El cornudo monarca del abismo.»

Al pronunciar tan insolente ultraje  
La lámpara del Cristo se encendió:  
Y una mujer velada en blanco traje,  
Ante la imagen de rodillas vió.

«Bienvenida la luz,» dijo el impío,  
«Gracias á Dios ó al diablo:» y con osada,  
Firme intencion y temerario brío,  
El paso vuelve á la mujer tapada.

Miéntas él anda, al parecer se alejan  
La luz, la imagen, la devota dama:  
Mas si él se para, de moverse dejan,  
Y lágrima tras lágrima derrama

De sus ojos inmóviles la imagen.  
Mas sin que el miedo y el dolor que inspira,  
Su planta audaz, ni su impiedad atajen,  
Rostro á rostro á Jesús Montemar mira.

La calle parece se mueve y camina,  
Faltarle la tierra sintió bajo el pié;  
Sus ojos la muerta mirada fascina  
Del Cristo, que intensa clavada está en él.

Y en medio el delirio que embarga su mente,  
Y achaca él al vino que al fin le embriagó,  
La lámpara alcanza con mano insolente  
Del ara do alumbra la imagen de Dios;

Y al rostro la acerca, que el cándido lino  
Encubre, con ánimo asaz descortés;  
Mas la luz apaga viento repentino,  
Y la blanca dama se puso de pié.

Empero, un momento creyó que veía  
Un rostro que vagos recuerdos quizá  
Y alegres memorias confusas traía  
De tiempos mejores que pasaron ya.

Un rostro de un ángel que vió en un ensueño,  
Como un sentimiento que el alma halagó,  
Que nubla la frente con rígido ceño,  
Sin que lo comprenda jamás la razon.

Su forma gallarda dibuja en las sombras  
El blanco ropaje que ondeante se ve,  
Y cual si pisára mullidas alfombras,  
Deslizase leve sin ruido su pié.

Tal vimos al rayo de la luna llena  
Fugitiva vela de léjos cruzar,  
Que ya la hinche en popa la brisa serena,  
Que ya la confunde la espuma del mar.

Tambien la esperanza blanca y vaporosa  
Así ante nosotros pasa en ilusion,  
Y el alma conmueve con ansia medrosa  
Miéntas la rechaza la adusta razon.

## D. FÉLIX.

«¿Qué! ¿Sin respuesta me deja?  
¿No admitis mi compañía?  
¿Será quizá alguna vieja  
Devota?... ¡Chasco sería!

En vano, dueña, es callar,  
Ni haerme señas que no:  
He resuelto que sí yo,  
Y os tengo de acompañar.

Y he de saber dónde vais,  
Y si sois hermosa ó fea,  
Quién sois y cómo os llamais:  
Y aún cuando imposible sea,

Y fuérais vos Satanás  
Con sus llamas y sus cuernos,  
Hasta en los mismos infiernos,  
Vos delante y yo detrás,

Hemos de entrar, ¡vive Dios!  
Y aunque lo estorbara el cielo,  
Que yo he de cumplir mi anhelo  
Aun á despecho de vos:

Y perdonadme, señora,  
Si hay en mi empeño osadía:  
Mas fuera descortesía  
Dejaros sola á esta hora:

Y me va en ello mi fama,  
Que, juro á Dios, no quisiera  
Que por temor se creyera  
Que no he seguido á una dama.»

Del hondo del pecho profundo gemido,  
Crujido del vaso que estalla al dolor,  
Que apenas medroso lastima el oido,  
Pero que punzante rasga el corazon:

Gemido de amargo recuerdo pasado,  
De pena presente, de incierto pesar,  
Mortífero aliento, veneno exhalado  
Del que encubre el alma ponzoñoso mar;

Gemido de muerte lanzó, y silenciosa  
La blanca figura su pié resbaló,  
Cual mueve sus alas Sífide amorosa  
Que apenas las aguas del lago rizó.

¡Ay, el que vió acaso perdida en un día  
La dicha que eterna creyó el corazón,  
Y en noche de nieblas, y en honda agonía  
En un mar sin playas muriendo quedó!

¡Y solo y llevando consigo en su pecho,  
Compañero eterno su dolor críel,  
El mágico encanto del alma deshecho,  
Su pena, su amigo y su amante más fiel;

Miró sus suspiros llevarlos al viento,  
Sus lágrimas tristes perderse en el mar,  
Sin nadie que acuda ni atienda á su acento,  
Insensible el cielo y el mundo á su mal...

Y ha visto la luna brillar en el cielo  
Serena y en calma mientras él lloró,  
Y ha visto los hombres pasar en el suelo  
Y nadie á sus quejas los ojos volvió;

Y él mismo, la befa del mundo temblando,  
Su pena en su pecho profunda escondió,  
Y dentro en su alma su llanto tragando  
Con falsa sonrisa su labio vistió!...

¡Ay! quien ha contado las horas que fueron,  
Horas otro tiempo que abrevió el placer,  
Y hoy solo y llorando piensa cómo huyeron  
Con ellas por siempre las dichas de ayer;

Y aquellos placeres, que el triste ha perdido,  
No huyeron del mundo, que en el mundo están,  
Y él vive en el mundo do siempre ha vivido,  
Y aquellos placeres para él no son ya !!

¡Ay! el que descubre por fin la mentira,  
¡Ay! el que la triste realidad palpó,  
El que el esqueleto de este mundo mira,  
Y sus falsas galas loco le arrancó...

¡Ay! aquel que vive solo en lo pasado!...  
¡Ay! el que su alma nutre en su pesar,  
Las horas que huyeron llamará angustiado,  
Las horas que huyeron y no tomarán...

Quien haya sufrido tan bárbaro duelo,  
Quien noches enteras contó sin dormir  
En lecho de espinas, maldiciendo el cielo,  
Horas sempiternas de ansiedad sin fin;

Quien haya sentido quererse del pecho  
Saltar á pedazos roto el corazón;  
Crecer su delirio, crecer su despecho;  
Al cuello cien nudos echarle el dolor;

Ponzoñoso lago de punzante hielo,  
Sus lágrimas tristes que cuajó el pesar,  
Reventando abogarle, sin hallar consuelo,  
Ni esperanza nunca, ni tregua en su afán...

Aquel, de la blanca fantasma el gemido,  
Única respuesta que á don Félix dió,  
Hubiera, y su inmenso dolor, comprendido,  
Hubiera pesado su inmenso valor.

D. FÉLIX.

«Si buscáis algun ingrato,  
Yo me ofrezco agradecido;  
Pero ó mente ese recato;  
Ó vos sufrís el mal trato  
De algun celoso marido.

¡Acerté? ¡Necia manía!  
Es para volverme loco,  
Si insistís en tal porfía;  
Con los mudos, reina mía,  
Yo hago mucho y hablo poco.»

Segunda vez importunada en tanto,  
Una voz de suave melodía  
El estudiante oyó que parecia  
Eco lejano de armonioso canto:

De amante pecho lánguido latido,  
Sentimiento inefable de ternura,  
Suspiro fiel de amor correspondido,  
El primer sí de la mujer aún pura.

«Para mí los amores acabaron:  
Todo en el mundo para mí acabó:  
Los lazos que á la tierra me ligaron,  
El cielo para siempre desató.»

Dijo su acento misterioso y tierno,  
Que de otros mundos la ilusion traía,  
Eco de los que ya reposo eterno  
Gozan en paz bajo la tumba fria.

Montemar, sólo atento á su aventura!  
Que es bella la dama y áun fácil juzgó,  
Y la hora, la calle y la noche oscura  
Nuevos incentivos á su pecho son.

—Hay riesgo en seguirme.—¡Mirad qué reparo!  
—Quizá luego os pese.—Puede que por vos.  
—Ofendeis al cielo.—Del diablo me amparo.  
—Ídos, caballero, no tenteis á Dios.—

—Siento me enamora más vuestro despego,  
Y si Dios se enoja, pardiez que hará mal:  
Véame en vuestros brazos y máteme luego.  
—Vuestra última hora quizá ésta será!...

Dejad ya, don Félix, delirios mundanos.—  
—¡Hola, me conoce!—¡Ay! temblad por vos!  
¡Temblad, no se truequen deleites livianos  
En penas eternas!—Basta de sermon,

Que yo para oírlos la Cuaresma espero;  
Y hablemos de amores, que es más dulce hablar;  
Dejad ese tono solemne y severo,  
Que os juro, señora, que os sienta muy mal:

La vida es la vida: cuando [ella se acaba,  
Acaba con ella tambien el placer:  
De inciertos pesares ¿por qué hacerla esclava?  
Para mí no hay nunca mañana ni ayer.

Si mañana muero, que sea en mal hora  
O en buena, cual dicen, ¿qué me importa á mí?  
Goce yo el presente, disfrute yo ahora,  
Y el diablo me lleve siquiera al morir.

—¡Cúmplase, en fin,—tu voluntad, Dios mio!—  
La figura fatídica exclamó:  
Y en tanto al pecho redoblar su brío  
Siente don Félix y camina en pos.

Cruzan tristes calles,  
Plazas solitarias,  
Arruinados muros,  
Donde sus plegarias  
Y falsos conjuros,  
En la misteriosa  
Noche borrascosa,  
Maldecida bruja  
Con ronca voz canta,  
Y de los sepulcros  
Los muertos levanta,  
Y suenan los ecos  
De sus pasos huecos

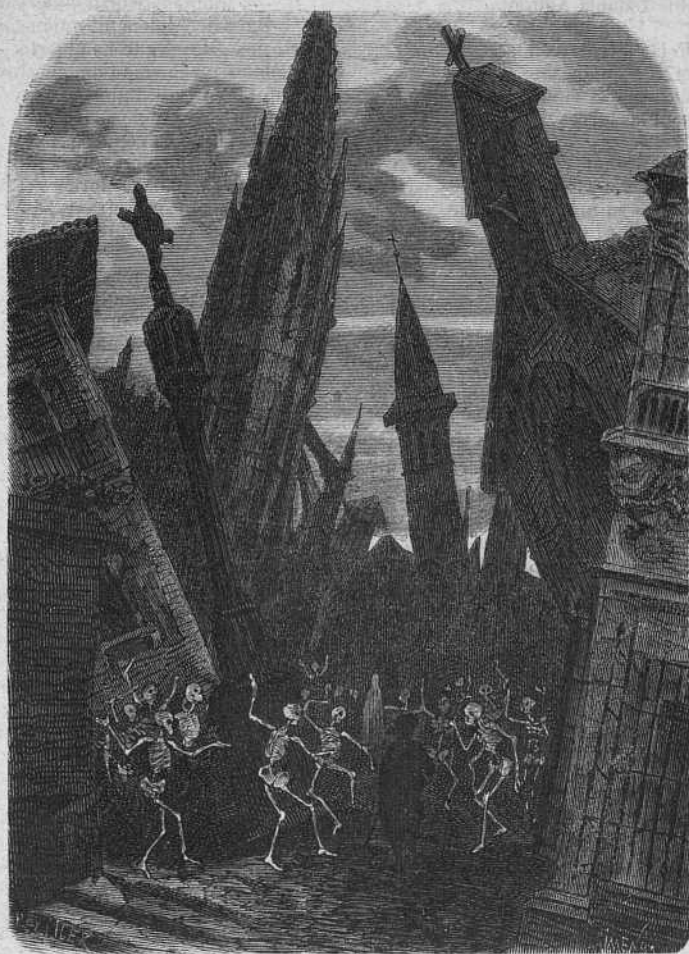
En la soledad:  
Mientras en silencio  
Yace la ciudad,  
Y en lúgubre són  
Arrulla su sueño  
Bramando Aquilon.

Y una calle y otra cruzan,  
Y más allá, y más allá:  
Ni tiene término el viaje,  
Ni nunca dejan de andar,  
Y atraviesan, pasan, vuelven,  
Cien calles quedando atrás,



Y paso tras paso siguen,  
Y siempre adelante van:  
Y á confundirse ya empieza  
Y á perderse Montemar,  
Que ni sabe á do camina,  
Ni acierta va dónde está:  
Y otras calles, otras plazas  
Recorre y otra ciudad,  
Y ve fantásticas torres  
De su eterno pedestal  
Arrancarse, y sus macizas  
Negras masas caminar,  
Apoyándose en sus ángulos,  
Que en la tierra en desigual,  
Perezoso tranco fijan:  
Y á su monótono andar,  
Las campanas sacudidas  
Misterioso doubles dan:  
Mientras en danzas grotescas  
Y al estruendo funeral  
En derredor cien espectros  
Danzan con torpe compás:  
Y las veletas sus frentes  
Bajan ante él al pasar,  
Los espectros le saludan,

Y en cien lenguas de metal  
Oye su nombre en los ecos  
De las campanas sonar.  
Mas luego cesa el estrépito,  
Y en silencio, en muda paz  
Todo queda, y desaparece  
De súbito la ciudad:  
Palacios, templos, se cambian  
En campos de soledad,  
Y en un yermo y silencioso,  
Melancólico arenal,  
Sin luz, sin aire, sin cielo,  
Perdido en la inmensidad.  
Tal vez piensa que camina,  
Sin poder parar jamás,  
De extraño empuje llevado  
Con precipitado afán:  
Entre tanto que su guía  
Delante de él sin hablar,  
Sigue misteriosa, y sigue  
Con paso rápido, y ya  
Se remonta ante sus ojos  
En alas del huracán,  
Vision sublime, y su frente  
Ve fosfórica brillar



Entre lividos relámpagos  
 En la densa oscuridad,  
 Sierpes de luz, luminosos  
 Engendros del vendabal:  
 Y cuando duda si duerme,  
 Si tal vez sueña ó está  
 Loco, si es tanto prodigio,  
 Tanto delirio verdad;  
 Otra vez en Salamanca  
 Súbito vuélvese á hallar,  
 Distingue los edificios,  
 Reconoce en dónde está,  
 Y en su delirante vértigo  
 Al vino vuelve á culpar,  
 Y jura, y siguen andando  
 Ella delante, él detrás.

« ¡Vive Dios! dice entre sí,  
 Ó Satanás se chancea,  
 Ó no debo estar en mí,  
 Ó el Málaga que bebí  
 En mi cabeza aún humea.

»Sombras, fantasmas, visiones...  
 Dale con tocar á muerto,  
 Y en revueltas confusiones,

Danzando estos torreones  
 Al compás de tal concierto.

»Y el juicio voy á perder  
 Entre tantas maravillas,  
 Que estas torres llegué á ver  
 Como mulas de alquiler,  
 Andando con campanillas.

»¿Y esta mujer quién será?  
 Mas si es el diablo en persona,  
 ¿A mí qué diantre me da?  
 Y más, que el traje en que va  
 En esta ocasion, le abona.

»Noble señora, imagino  
 Que sois nueva en el lugar:  
 Andar así es desatino:  
 O habeis perdido el camino,  
 O esto es andar por andar.

»Ha dado en no responder,  
 Que es la más rara locura  
 Que puede hallarse en mujer,  
 Y en que yo la he de querer  
 Por su paso de andadura.»

En tanto don Félix á tientas seguía,  
Delante camina la blanca vision,  
Triplíca su espanto la noche sombría,  
Sus hórridos gritos redobla Aquilon.

Rechinan girando las férreas veletas,  
Crujir de cadenas se escucha sonar,  
Las altas campanas, por el viento inquietas,  
Pausados sonidos en las torres dan.

Rúido de pasos de gente que viene  
A compas marchando con sordo rumor,  
Y de tiempo en tiempo su marcha detiene,  
Y rezar parece en confuso són.

Llegó de don Félix luégo á los oídos,  
Y luégo cien luces á lo léjos vió,  
Y luégo en hileras largas divididos,  
Vió que murmurando con lúgubre voz,

Enlutados bultos andando venian,  
Y luégo más cerca con asombro ve,  
Que un féretro en medio y en hombros traian  
Y dos cuerpos muertos tendidos en él.

Las luces, la hora, la noche, profundo,  
Infernal arcano parece encubrir.  
Cuando en hondo sueño yace muerto el mundo,  
Cuando todo anuncia que habrá de morir

Al hombre, que loco la recia tormenta  
Corrió de la vida, del viento á merced,  
Cuando una voz triste las horas le cuenta,  
Y en lodo sus pompas convertidas ve.

Forzoso es que tenga de diamante el alma  
Quien no sienta el pecho de horror palpar,  
Quien, como don Félix, con serena calma,  
Ni en Dios ni en el diablo se ponga á pensar.

Así en tardos pasos, todos murmurando,  
El lúgubre entierro ya cerca llegó,  
Y la blanca dama devota rezando,  
Entrambas rodillas en tierra dobló.

Calado el sombrero y en pié, indiferente  
El féretro mira don Félix pasar,  
Y al paso pregunta con su aire insolente  
Los nombres de aquellos que al sepulcro van.

Mas ¡cuál su sorpresa, su asombro cuál fuera,  
Cuando horrorizado con espanto ve  
Que el uno don Diego de Pastrana era,  
Y el otro ¡Dios santo! ¡y el otro era él!...

Él mismo, su imágen, su misma figura,  
Su mismo semblante, que él mismo era en fin:  
Y duda, y se palpa, y fria pavura  
Un punto en sus venas sintió discurrir.

Al fin era hombre, y un punto temblaron  
Los nervios del hombre, y un punto temió:  
Mas pronto su antiguo vigor recobraron.  
Pronto su fiera volvió al corazón.

«Lo que es, dijo, por Pastrana,  
Bien pensado está el entierro;  
Mas es diligencia vana  
Enterrarme á mí, y mañana  
Me he de quejar de este yerro.

»Diga, señor enlutado,  
¿A quién llevan á enterrar?»  
—Al estudiante endiablado

Don Félix de Montemar,—  
Respondió el encapuchado.

—»Mientes, truhan.—No por cierto,—  
—Pues decídmelo á mí quién soy,  
Si gustais, porque no acierto  
Cómo á un mismo tiempo estoy  
Aquí vivo y allí muerto.

—»Yo no os conozco.—Par diez,  
Que si me llego á enojar,  
Tus burlas te haga llorar  
De tal modo que otra vez  
Conozcáis ya á Montemar.

»¡Villano!... mas esto es  
Husion de los sentidos,  
El mundo que anda al revés,  
Los diablos entretenidos  
En hacerme dar trapiés.

»El fanfarron de Don Diego!  
De sus mentiras reniego,  
Que cuando muerto cayó,  
Al infierno se fué luégo  
Contando que me mató.»

Diciendo así, soltó una carcajada,  
Y las espaldas con desden volvió:  
Se hizo el bigote, requirió la espada,  
Y á la devota dama se acercó.

»Con que en fin, ¿dónde vivís?  
Que se hace tarde, señora,  
—Tarde, áun no; de aquí á una hora  
Lo será.—Verdad decís,  
Será más tarde que ahora.

»Esa voz con que haceis miedo,  
De vos me enamora más:  
Yo me he echado el alma atras;  
Juzgad si me dará un bledo  
De Dios ni de Satanás.

—»Cada paso que avanzais  
Lo adelantais á la muerte,  
Don Félix, ¿Y no temlais.  
Y el corazón no os advierte  
Que á la muerte caminais?»

Con eco melancólico y sombrío  
Dijo así la mujer, y el sordo acento,  
Sonando en torno del mancebo impío,  
Rugió en la voz del proceloso viento.

Las piedras con las piedras se golpearon,  
Bajo sus piés la tierra retemblo,  
Las aves de la noche se juntaron,  
Y sus alas crujir sobre él sintió:

Y en la sombra unos ojos fulgurantes  
Vió en el aire vagar que espanto inspiran,  
Siempre sobre él saltándose anhelantes:  
Ojos de horror que sin cesar le miran.

Y los vió y no tembló: mano á la espada  
Puso, y la sombra intrépido embistió,  
Y ni sombra encontró, ni encontró nada;  
Sólos fijos en él los ojos vió.

Y alzó los suyos impaciente al cielo,  
Y rechinó los dientes y maldijo.



Y en él creciendo el infernal anhelo,  
Con voz de enojo blasfemando, dijo:

«Seguid, señora y adelante vamos:  
Tanto mejor si sois el diablo mismo,  
Y Dios y el diablo y yo nos conozcamos,  
Y acábase por fin tanto embolismo.

»Que de tanto sermón, de farsa tanta,  
Juro, par diez, que fatigado estoy:  
Nada mi firme voluntad quebranta,  
Sabed, en fin, que donde vayais, voy.

»Un término no más tiene la vida:  
Término fijo; un paradero el alma:  
Ahora adelante.» Dijo, y en seguida  
Camina en pós con decidida calma.

Y la dama á una puerta se paró,  
Y era una puerta altísima, y se abrieron  
Sus hojas en el punto en que llamó,  
Que á un misterioso impulso obedecieron:  
Y tras la dama el estudiante entró:  
Ni pajes ni doncellas acudieron:  
Y cruzan á la luz de unas bujías  
Fantásticas, desiertas galerías.

Y la vision como engañoso encanto,  
Por las losas deslizase sin ruido,  
Toda encubierta bajo el blanco manto  
Que barre el suelo en pliegues desprendido:  
Y por el largo corredor en tanto  
Sigue adelante, y síguela atrevido,  
Y su temeridad raya en locura,  
Resuelto Montemar á su aventura.

Las luces, como antorchas funerales,  
Lánguida luz y cárdena esparecian,  
Y en torno en movimientos desiguales  
Las sombras se alejaban ó venian:  
Arcos aquí ruinosos, sepulcrales,  
Urnas allí y estatuas se veian,  
Rotas columnas, patios mal seguros,  
Hierbosos, tristes, húmedos y oscuros.

Todo vago, quimérico y sombrío,  
Edificio sin base ni cimiento  
Ondula cual fantástico navío  
Que anclado mueve borrascoso viento.  
En un silencio aterrador y frío  
Yace allí todo: ni rumor ni aliento  
Humano nunca se escuchó: callado,  
Corre allí el tiempo, en sueño sepultado.

Las muertas horas á las muertas horas  
Siguen en el reloj de aquella vida,  
Sombras de horror girando aterradoras,  
Que allá aparecen en medrosa huida;  
Ellas solas y tristes moradoras  
De aquella negra, funeral guarida,  
Cual soñada fantástica quimera,  
Vienen á ver al que su paz altera.

Y en él enclavan los humildes ojos  
Del fondo de la larga galería,  
Que brillan léjos, cual carbones rojos,  
Y espantáran la misma valentía:  
Y muestran en su rostro sus enojos  
Al ver hollada su mansion sombría,  
Y ora en grupos delante se aparecen,  
Ora en la sombra allá se desvanecen

Grandiosa, satánica figura,  
Alta frente, Montemar camina,

Espíritu sublime en su locura,  
Provocando la cólera divina:  
Fábrica frágil de materia impura,  
El alma que la alienta y la ilumina,  
Con Dios le iguala, y con osado vuelo  
Se alza á su trono y le provoca á duelo.

Segundo Lucifer que se levanta  
Del rayo vengador la frente herida,  
Alma rebelde que el temor no espanta,  
Hollada sí, pero jamás vencida;  
El hombre, en fin, que en su ansiedad quebranta  
Su límite á la cárcel de la vida,  
Y á Dios llama ante él á darle cuenta,  
Y descubrir su inmensidad intenta.

Y un báquico cantar tarateando,  
Cruza aquella quimérica morada,  
Con atrevida indiferencia andando,  
Mofa en los labios, y la vista osada:  
Y el rumor que sus pasos van formando,  
Y el golpe que al andar le da la espada,  
Tristes ecos, siguiéndoles detras,  
Repite con monótono compas.

Y aquel extraño y único rüido  
Que de aquella mansion los ecos llena,  
En el suelo y los techos repetido,  
En su profunda soledad resuena;  
Y espira allá cual funeral gemido  
Que lanza en su dolor la ánima en pena,  
Que al fin del corredor largo y oscuro,  
Salir parece de entre el roto muro.

Y en aquel otro mundo, y otra vida,  
Mundo de sombras, vida que es un sueño,  
Vida, que con la muerte confundida,  
Ciñe sus sienes con letal beñeño;  
Mundo, vaga ilusion descolorida  
De nuestro mundo y vaporoso ensueño,  
Son aquel ruido y su locura insana,  
La sola imagen de la vida humana.

Que allá su blanca misteriosa guía  
De la alma dicha la ilusion parece,  
Que ora acaricia la esperanza impia,  
Ora al tocarla ya se desvanece:  
Blanca, flolante nube, que en la umbría  
Noche, en alas del céfiro se mece,  
Su airosa ropa, desplegada al viento,  
Semeja en su callado movimiento:

Humo suave de quemado aroma  
Que al aire en ondas á perderse asciende,  
Rayo de luna que en la parda loma,  
Cual un broche su cima al éter prende;  
Silfa que con el alba envuelta asoma  
Y al nebuloso azul sus alas tiende,  
De negras sombras y de luz teñidas,  
Entre el alba y la noche confundidas.

Y ágil, veloz, aérea y vaporosa,  
Que apenas toca con los piés al suelo,  
Cruza aquella morada tenebrosa  
La mágica vision del blanco velo:  
Imagen fiel de la ilusion dichosa  
Que acaso el hombre encontrará en el cielo,  
Pensamiento sin fórmula y sin nombre,  
Que hace rezar y blasfemar al hombre.

Y al fin del largo corredor llegando,  
Montemar sigue su callada guía,  
Y una de mármol negro va bajando  
De caracol torcida gradería,  
Larga, estrecha y revuelta, y que girando

En torno de él y sin cesar veía  
Suspendida en el aire y con violento,  
Velo, vertiginoso movimiento.

Y en eterna espiral y en remolino  
Infinito prolóngase y se extiende,  
Y el juicio pone en loco desatino  
A Montemar que en tumbos mil descende,  
Y envuelto en el violento torbellino,  
Al aire se imagina, y se desprende,  
Y sin que el raudó movimiento ceda,  
Mil vueltas dando, á los abismos rueda:

Y de escalon en escalon cayendo,  
Blasfema y jura con lenguaje inmundo,  
Y su furioso vértigo creciendo,  
Y despeñado rápido al profundo,  
Los silbos ya del huracan oyendo,  
Ya ante él pasando en confusion el mundo,  
Ya oyendo gritos, voces y palmadas,  
Y aplausos y brutales carcajadas,

Llantos y ayes, quejas y gemidos,  
Mofas, sarcasmos, risas y denuestos,  
Y en mil grupos acá y allá reunidos,



Viendo debajo de él, sobre él enhiestos,  
Hombres, mujeres, todos confundidos,  
Con sándia pena, con alegres gestos,  
Que con asombro estúpido le miran  
Y en el perpétuo remolino giran.

Siente por fin que de repente pára:  
Y un punto sin sentido se quedó;  
Mas luego valeroso se repara.  
Abrió los ojos y de pié se alzó:  
Y fué el primer objeto en que pensara  
La blanca dama, y al redor miró,  
Y al pié de un triste monumento hallóla  
Sentada en medio de la estancia, sola.

Era un negro solemne monumento  
Que en medio de la estancia se elevaba,  
Y á un tiempo á Montemar raro portento:  
Una tumba y un lecho semejaba:  
Ya imaginó su loco pensamiento  
Que abierta aquella tumba le aguardaba;  
Ya imaginó tambien que el lecho era  
Tálamo blando que al esposo espera.

Y pronto recobrada su osadía,  
Y á terminar resuelto su aventura,  
Al cielo y al infierno desafia

Con firme pecho y decision segura:  
A la blanca vision su planta guia,  
Y á descubrirse el rostro la conjura,  
Y á sus piés Montemar tomando asiento,  
Así la habló con animoso acento:

«Diablo, mujer ó vision,  
Que á juzgar por el camino  
Que conduce á esta mansion,  
Eres puro desatino  
O diabólica invencion:

Si quier de parte de Dios,  
»Si quier de parte del diablo,  
¿Quién nos trajo aquí á los dos?  
Decidme, en fin, ¿quién sois vos?  
Y sepa yo con quién hablo:

»Que más que nunca palpita  
Resuelto mi corazon,  
Cuando en tanta confusion,  
Y en tanto arcano que irrita,  
Me descubre mi razon.

»Que un poder aquí supremo,  
Invisible se ha mezclado,

Poder que siento y no temo,  
A llevar determinado,  
Esta aventura al extremo.»

Fúnebre  
Llanto  
De amor,  
Oyese  
En tanto  
En són

Flébil, blando,  
Cual quejido  
Dolorido  
Que del alma  
Se arrancó:  
Cual profundo  
¡Ay! que exhala  
Moribundo  
Corazon.

Música triste,  
Lánguida y vaga,  
Que á par lastima  
Y el alma halaga;  
Dulce armonía  
Que inspira al pecho  
Melancolía,  
Como el murmullo  
De algun recuerdo  
De antiguo amor,  
A un tiempo arrullo  
Y amarga pena  
Del corazon.  
Mágico embeleso;  
Cántico ideal,  
Que en los aires vaga  
Y en sonoras ráfagas  
Aumentando va:  
Sublime y oscuro,  
Rumor prodigioso,  
Sordo acento lúgubre,  
Eco sepulcral,  
Músicas lejanas,  
De enlutado parche  
Redoble monótono,  
Cercano huracan,  
Que apénas la copa  
Del árbol menea  
Y bramando está:  
Olas alteradas  
De la mar bravía,  
En noche sombría  
Los vientos en paz,  
Y cuyo rugido  
Se mezcla al gemido  
Del muro que trémulo  
Las siente llegar:  
Pavoroso estrépito,  
Infalible présago  
De la tempestad.

Y en rápido *crescendo*,  
Los lúgubres sonidos  
Más cerca vanse oyendo  
Y en ronco rebramar:  
Cual trueno en las montañas  
Que retumbando va,  
Cual rugen las entrañas  
De horrisono volcan.

Y algazara y gritería,  
Crujir de afilados huesos,

Rechinamiento de dientes  
Y retemblar los cimientos,  
Y en pavoroso estallido  
Las losas del pavimento  
Separando sus juntas  
Irse poco á poco abriendo.

Siente Montemar, y el ruido  
Más cerca crece, y á un tiempo  
Escucha chocarse cráneos,  
Ya descarnados y secos,  
Temblar en torno la tierra,  
Bramar combatidos vientos,  
Rugir las airadas olas,  
Estallar el ronco trueno,  
Exhalar tristes quejidos  
Y prorumpir en lamentos:  
Todo en furiosa armonía,  
Todo en frenético estruendo,  
Todo en confuso trastorno,  
Todo mezclado y diverso.

Y luego el estrépito crece  
Confuso y mezclado en un són,  
Que ronco en las bóvedas hondas  
Tronando furioso zumbó:  
Y un eco que agudo parece  
Del ángel del juicio la voz,  
En tiple, punzante alarido  
Medroso y sonoro se alzó:  
Sintió, removidas las tumbas,  
Crujir á sus piés con fragor,  
Chocar en las piedras los cráneos  
Con rabia y ahinco feroz,  
Romper intentando la losa,  
Y huir de su eterna mansion  
Los muertos, de súbito oyendo  
El alto mandato de Dios.

Y de pronto en horrendo estampido  
Desquiciarse la estancia sintió,  
Y al tremendo tartáreo ruido  
Cien espectros alzarse miró:  
De sus ojos los huecos fijaron  
Y sus dedos enjutos en él;  
Y despues entre sí se miraron,  
Y á mostrarle tornaron despues:  
Y enlazadas las manos siniestras,  
Con dudoso, espantado ademán  
Contemplando, y tendidas sus diestras  
Con asombro al osado mortal,  
Se acercaron despacio, y la seca  
Calavera, mostrando temor,  
Con inmóvil, irónica mueca  
Inclinaron, formando enredor.

Y entónces la vision del blanco velo  
Al fiero Montemar tendió una mano,  
Y era su tacto de crispante hielo,  
Y resistirlo audaz intentó en vano:

Galvánica, cruel, nerviosa y fria,  
Histérica y horrible sensacion,  
Toda la sangre coagulada envia  
Agolpada y helada al corazon.....

Y á su despecho y maldiciendo al cielo,  
De ella apartó su mano Montemar,  
Y temerario alzándola á su velo,  
Tirando de él la descubrió la faz.

*¡Es su esposo!! los ecos retumbaron,  
¡La esposa al fin que su consorte halló!!  
Los espectros con júbilo gritaron:  
¡Es el esposo de su eterno amor!!*

Y ella entónces gritó: *¡Mi esposo!!* ; Y era  
(¡Desengaño fatal! ; triste verdad!)  
Una sórdida, horrible calavera,  
La blanca dama del gallardo andar!.....

Luégo un caballero de espuela dorada,  
Airoso, aunque el rostro con mortal color,  
Trasgado el pecho de fiera estocada  
Aun brotando sangre de su corazon,

Se acerca y le dice, su diestra tendida,  
Que impávido estrecha tambien Montemar:  
— « Al fin la palabra, que disteis, cumplida  
Doña Elvira, vedla, vuestra esposa es ya:



Mi muerte os perdono.—Por cierto, don Diego  
Repuso don Félix tranquilo á su vez,  
Me alegro de veros con tanto sosiego,  
Que á fe no esperaba volveros á ver.

En cuanto á ese espectro que decís mi esposa,  
Raro casamiento venisme á ofrecer:  
Su faz no es por cierto ni amable ni hermosa;  
Mas no se os figure que os quiera ofender:

Por mujer la tomo, porque es cosa cierta,  
Y espero no salga fallido mi plan,  
Que en caso tan raro, y mi esposa muerta,  
Tanto como viva no me cansará.

Mas ántes decidme, si Dios ó el demonio  
Me trajo á este sitio, que quisiera ver  
Al uno ú al otro, y en mi matrimonio  
Tener por padrino siquiera á Luzbel:

Cualquiera ó entrambos con su cóрте toda,  
Estando estos nobles espectros aquí,  
No perdiera mucho viniendo á mi boda.....  
Hermano don Diego, ¿no pensais así?

Tal dijo don Félix con fruncido ceño  
En torno arrojando con fiero ademán  
Miradas audaces de altivo desdén,  
Al Dios por quien jura capaz de arrostrar.

El cariado, lívido esqueleto,  
Los frios, largos y asquerosos brazos,  
Le enreda en tanto en apretados lazos,  
Y ávido le acaricia en su ansiedad:  
Y con su boca cavernosa busca  
La boca á Montemar, y á su mejilla  
La árida, descarnada y amarilla,  
Junta y refriega, repugnante faz.

Y él envuelto en sus secas coyunturas,  
Aun más sus nudos que se aprietan siente,  
Baña un mar de sudor su ardida frente  
Y crece en su impotencia su furor:  
Pugna con ánsia á desasirse en vano,  
Y cuanto más airado forcejea,  
Tanto mas se le junta y le desea  
El rudo espectro que le inspira horror.

Y en furioso, veloz remolino,  
Y en aérea fantástica danza,

Que la mente del hombre no alcanza  
En su rápido curso á seguir,  
Los espectros su ronda empezaron,  
Cual en círculos raudos el viento  
Remolinos de polvo violento,  
Y hojas secas agita sin fin.

Y elevando sus áridas manos,  
Resonando cual lúgubre eco,  
Levantóse en su cóncavo hueco  
Semejante á un aullido una voz:  
Pavorosa, monótona, informe,  
Que pronuncia sin lengua su boca,  
Cual la voz que del áspera roca  
En los senos el viento formó.

« Cantemos, dijeron sus gritos,  
La gloria, el amor de la esposa,  
Que enlaza en sus brazos dichosa,  
Por siempre al esposo que amó:  
Su boca á su boca se juntó,  
Y selle su eterna delicia,  
Súave, amorosa caricia  
Y lánguido beso de amor.

Y en mutuos abrazos unidos,  
Y en blando y eterno reposo  
La esposa enlazada al esposo  
Por siempre descansen en paz:  
Y en fúnebre luz ilumine  
Sus bodas fatídica tea,  
Les brinde deleites y sea  
La tumba su lecho nupcial.»

Miéntas, la ronda frenética  
Que en raudos giro se agita,  
Más cada vez precipita  
Su vértigo sin ceder;  
Más cada vez se atropella,  
Más cada vez se arrebata,  
Y en círculos se desata,  
Violentos más cada vez:

Y escapa en rueda quimérica,  
Y negro punto parece  
Que en torno se desvanece  
A la fantástica luz,  
Y sus lúgubres aullidos,  
Que pavorosos se extienden,  
Los aires rápidos hienden  
Más prolongados aún.

Y á tan continuo vértigo,  
A tan funesto encanto,  
A tan horrible canto,  
A tan tremenda lid:  
Entre los brazos líbricos  
Que aprémianle sujeto,  
Del hórrido esqueleto  
Entre caricias mil:

Jamas vencido el ánimo,  
Su cuerpo ya rendido,  
Sintió desfallecido  
Faltarle Montemar;  
Y á par que más su espíritu  
Desmiente su miseria,

La flaca, vil materia  
Comienza á desmayar.

Y siente un confuso,  
Loco devaneó,  
Languidez, mareo  
Y angustioso afán:  
Y sombras y luces,  
La estancia que gira,  
Y espíritus mira  
Que vienen y van.

Y luégo á lo léjos,  
Flébil en su oído,  
Eco dolorido,  
Lánguido sonó,  
Cual la melodía  
Que el aura amorosa,  
Y el aura armoniosa  
De noche formó:

Y siente luégo  
Su pecho ahogado,  
Y desmayado,  
Turbios sus ojos,  
Sus graves párpados,  
Flojos caer:  
La frente inclina  
Sobre su pecho,  
Y á su despecho,  
Siente sus brazos  
Lánguidos, débiles  
Desfallecer.

Y vió luégo  
Una llama  
Que se inflama  
Y murió;  
Y perdido,  
Oyó el eco  
De un gemido  
Que espiró.

Tal, dulce  
Suspira  
La lira  
Que hirió  
En blando  
Conciento  
Del viento  
La voz.

Leve,  
Breve  
Són.

En tanto en nubes de carmin y graña  
Su luz el alba arrebolada envía,  
Y alegre regocija y engalana  
Las altas torres el naciente día:  
Serenos el cielo, calma la mañana,  
Blanda la brisa, transparente y fría,  
Vierte á la tierra el sol con su hermosura  
Rayos de paz y celestial ventura.

Y huyó la noche, y con la noche huan  
Sus sombras y quiméricas mujeres,  
Y á su silencio y calma sucedían  
El bullicio y rumor de los talleres:  
Y á su trabajo y á su afán volvían  
Los hombres y á sus frívolos placeres.

Algunos hoy volviendo á su faena  
De zozobra y temor el alma llena:

¡Que era pública voz, que llanto arranca  
Del pecho pecador y empedernido.

Que en forma de mujer y en una blanca  
Túnica misteriosa revestido,  
Aquella noche el diablo á Salamanca  
Había en fin por Montemar venido!!.....  
*Y si, lector, dijeres ser cuento,  
Como me lo contaron, te lo cuento.*



# LIBROS QUE SE HALLAN DE VENTA

## EN LA

# LIBRERIA DE GASPAR, EDITORES,

Y QUE SE SIRVEN POR MEDIO DE LOS CORRESPONSALES Ó REMITIENDO EL IMPORTE  
DEL PEDIDO, Á LOS EDITORES, EN LIBRANZAS Ó SELLOS.

**EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.** compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, novísima edición con notas históricas, críticas y gramaticales, según las de la Academia española, Pellicer, Arrieta, Clemencin, Hartzembusch, Cuesta y Janer. Aumentada con *El Buscapie*, anotado por don Adolfo de Castro.

Este tomo es el primero de los dos de que constan las obras de Cervantes. A 25 rs. en toda España.

**OBRAS DE CERVANTES,** novísima edición ilustrada con grabados intercalados en el texto y láminas sueltas.

Tomo segundo. Contiene: La Galatea, La Gitanilla, El Amante Liberal, Rinconete y Cortadillo, La Española Inglesa, El Licenciado Vidriera, La Fuerza de la Sangre, El Celoso Extremeño, La Ilustre Fregona, Las Dos Doncellas, La Señora Cornelia, El Casamiento Engañoso, Coloquio de los Perros, La Tía Fingida, Trabajos de Persiles y Sigismunda, Viaje del Parnaso, Poesías Sueltas.

Constan todas estas obras de 54 entregas á 50 rs. en toda España.

**LOS ENTREMESSES** de Miguel de Cervantes Saavedra, ilustrados por preciosas viñetas. Un tomo de mas de 200 páginas, á 8 rs. en Madrid y en provincias 9.

**VIDA Y VIAJES DE CRISTÓBAL COLON,** por Washington Irving, con 60 grabados.

Consta de 1 tomo, á 10 rs. en Madrid y en provincias 12.

**CONQUISTA DE MÉJICO,** por Solís, con 58 grabados.

Consta de 1 tomo á 8 rs. y en provincias 10.

— **DEL PERÚ,** por Prescott, con 50 grabados.

Consta de un tomo á 11 rs. y en provincias 15.

**VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO,** por Mr. Arago, con 70 grabados.

Consta de 1 tomo, á 14 rs. y en provincias 17.

**HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA,** por el P. Mariana, con 400 grabados.

Consta de 5 tomos, á 76 rs. y en provincias 94.

**VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS DE LOS COMPAÑEROS DE COLON,** por Washington Irving, con 15 grabados.

Consta de 1 tomo, á 5 rs. y en provincias 4.

**HISTORIA DE LOS REYES CATÓLICOS,** por Prescott, con 75 grabados.

Consta de 1 tomo, á 18 rs. y en provincias 25.

**EL GLOBO,** Atlas histórico-universal de geografía.

Consta de 46 mapas grabados en acero, é iluminados, con su correspondiente texto, á 69 rs. y en provincias 75. Encuadernación á la inglesa, 10 rs. mas.

**ATLAS GEOGRÁFICO DE ESPAÑA,** islas adyacentes y posesiones españolas de Ultramar. Colección de mapas grabados en acero, construidos por don Martín Ferreiro.

Consta de 58 mapas, estampados en excelente papel á 68 rs. en Madrid, y en provincias 74.

**MAPA DE ESPAÑA Y PORTUGAL,** dividido en sus actuales provincias, trazado de caminos, ferro-carriles y faros marítimos, orlado con los mapas de las posesiones españolas y los planos de las principales ciudades, é iluminado á la aguada por provincias.

Este mapa puede servir tambien de adorno en cualquier despacho ó bufete; está estampado en papel grueso y bien iluminado por provincias; tiene 4 pies de largo y 5 de alto. Se vende á 18 rs. en toda España.

**ATLAS GEOGRÁFICO DE LAS CINCO PARTES DEL MUNDO,** añadido con el Mapa-mundi, el de España y Portugal, Francia, Inglaterra, Italia, Holanda, Bélgica, Confederación germánica, Suiza, Suecia, Noruega y Dinamarca, Rusia y Turquía europea, propio para la educación de la juventud; encartonado, á 20 rs. en Madrid y 26, en provincias.

**GEOGRAFIA GENERAL DE ESPAÑA,** comparada con la pri-

mitiva antigua y moderna, según sus monumentos, explicada por la estadística, según su presente division territorial de las cuarenta y nueve provincias, incluidas las islas adyacentes, con la descripción de cada una, sus límites, estension, población, producciones é industria, etc., etc., por don Juan Bautista Carrasco.

Consta de 1 tomo de 55 entregas á 56 rs. en toda España.

**DICCIONARIO GENERAL DE TODOS LOS PUEBLOS DE ESPAÑA,** con relación de las provincias y partidos judiciales á que corresponden, espresando las ciudades, villas, lugares, aldeas, arrabales, caserios, cotos redondos, despoblados, granjas, etc., y su número actual de habitantes.

Consta de 1 tomo, 25 rs. en toda España.

**ORLANDO FURIOSO,** por Ariosto, con 45 grabados.

Consta de 1 tomo, á 9 rs. y en provincias 11.

**LA ARAUCANA,** poema de Ercilla, con 27 grabados.

Consta de 1 tomo, á 6 rs. y en provincias 8.

**MATILDE ó HISTORIA DE LAS CRUZADAS,** novela, por Madame Cottin, con 28 grabados.

Consta de 1 tomo á 4 rs. y en provincias 5.

**BERNARDO DE EL CARPIO,** poema de Balbuena, con 59 grabados.

Consta de 1 tomo, á 12 rs. y en provincias 14.

**LOS ESPAÑOLES PINTADOS POR SÍ MISMOS,** por los principales literatos, con 100 grabados.

Consta de 1 tomo, á 16 rs. y en provincias 18.

**ESCENAS MATRITENSES,** por D. Ramon Mesonero Romanos, con 50 grabados.

Consta de 1 tomo, á 10 rs. y en provincias 12.

**QUENTIN DURWARD,** por Walter Scott, con 50 grabados.

Consta de 1 tomo á 6 rs. y en provincias 8.

**ERNESTO,** novela original de costumbres, por don Emilio Castelar, con 20 grabados.

Consta de 1 tomo á 6 rs. y en provincias 8.

**LA CASA BLANCA,** novela, por Paul de Kock, con 54 grabados.

Consta de 1 tomo á 4 rs. y en provincias 5.

**EL DIABLO MUNDO,** poema de Espronceda, con 14 grabados. Se han hecho muchas ediciones.

Consta de 1 tomo á 2 rs. y en provincias 5.

**EL GRAN CAPITAN,** novela histórica original de don Torcuato Tárrego y Mateos. Edición con preciosas láminas.

Consta de un tomo, 56 rs. en toda España.

**HISTORIA DE LOS GIRONDINOS,** por M. Lamartine, y traducida al castellano; consta de 1 tomo con 56 láminas sueltas, á 57 reales en Madrid y en provincias 42.

**NUEVO VIAJERO UNIVERSAL.** Enciclopedia de viajes modernos: recopilación de las obras mas notables sobre descubrimientos, esploraciones y aventuras, publicadas por los mas célebres viajeros del siglo XIX.

Se divide toda la obra en 5 tomos. Cada tomo contiene los viajes de una parte del mundo. El tomo primero *Africa*, el segundo *Asia*, el tercero *América*, el cuarto la *Oceania* y el quinto *Europa*, á 255 rs. en Madrid y en provincias á 277. Se admiten suscripciones por tomos mensuales.

**DICCIONARIO BIOGRÁFICO UNIVERSAL,** ó resumen histórico de los personajes célebres de todos los países del globo, desde los tiempos mas remotos hasta la época presente.

Consta de un tomo de 65 entregas, á 50 rs. en toda España.

**MITOLOGIA UNIVERSAL,** historia y explicación de las ideas religiosas y teológicas de todos los siglos, de los dioses de la India, el Thibet, la China, el Asia, el Egipto, la Grecia y el mundo romano; de las divinidades de los pueblos Eslavos, Escandinavos y Germanos; de la Idolatría y el Fetichismo americanos y africanos, etc., por don Juan Bautista Carrasco, ilustrada con interesantes láminas, que re-

presentan las divinidades de los diversos pueblos del mundo, medallas, trages, instrumentos, muebles, armas, etc.

—Un tomo de 48 entregas. En toda España, 48 rs.  
**REVOLUCION DE MADRID EN 1834**, por don Antonio Ribot y Fontseré; 1 tomo en 4.º con infinidad de láminas, 10 reales en toda España.

**LOS TRABAJADORES DEL MAR**, por Victor Hugo, version española, por don Antonio Ribot y Fontseré.

Consta la obra de 2 tomos con grabados intercalados en el texto y láminas sueltas á 36 rs. en toda España.

**ANALES DRAMÁTICOS DEL CRIMEN** Ó CAUSAS CÉLEBRES ESPAÑOLAS Y ESTRANJERAS, extractadas de los originales y traducidas bajo la direccion de D. J. de Vicente y Caravantes. Edicion de lujo.

Esta importante publicacion ilustrada con magníficos grabados intercalados en el texto, que representan las vistas y planos de los lugares donde se perpetró el delito, los instrumentos de su ejecucion, los retratos de los delincuentes y de sus victimas.

Consta de 5 tomos, 226 rs. en toda España.

Se admiten suscripciones por tomos mensuales.

Hay una edicion con papel superior y de lujo que se vende con aumento de 8 rs. por tomo.

**FEBRERO** Ó LIBRERÍA DE JUECES, ABOGADOS Y ESCRIBANOS, por García Goyena, Aguirre y Montalban. Cuarta edicion reformada y aumentada por Caravantes.

Consta de 6 tomos, á 180 rs. en Madrid y en provincias 225.

**TRATADOS** de los procedimientos en los juzgados militares y de los tribunales y procedimientos eclesiásticos, por don José de Vicente y Caravantes. Un tomo, á 28 rs. en Madrid y en provincias 55.

**COMENTARIO** critico, juridico, literal, á las 85 leyes de Toro, por don Sancho Llamas y Molina, tercera edicion anotada y adicionada por don José de Vicente y Caravantes.

Consta de 2 tomos á 60 rs. en Madrid y en provincias 64.

**TRATADO** histórico, critico filosófico de los procedimientos judiciales en materia civil, según la nueva Ley de Enjuiciamiento, con sus correspondientes formularios, por don José de Vicente y Caravantes. Adicionada con tres Apéndi-

ces comprensivos de las disposiciones legislativas publicadas por el Gobierno, y de la jurisprudencia establecida por el Tribunal Supremo de Justicia sobre esta materia hasta fines de 1866, y de los reales decretos y reales órdenes haciendo estensiva á las islas de Cuba y Puerto-Rico la Ley de Enjuiciamiento, y de otras disposiciones legales y observaciones de importancia.

Consta de 5 tomos á 160 rs. en Madrid y en provincias 200. Los dos últimos Apéndices se venden por separado á 8 reales en Madrid y 10 en provincias.

**TRATADO** ELEMENTAL Y PRÁCTICO DE PATOLOGIA INTERNA, por A. Grisolle, catedrático de terapéutica en la facultad de medicina de París, médico del Hospital General. Traducido de la última edicion, corregida y aumentada por el autor.

Consta de 4 tomos á 80 rs. en Madrid y en provincias 100.

**TRATADO** DE PATOLOGIA INTERNA Y DE MEDICINA OPERATORIA, por Vidal (de Cassis).

Consta de 6 tomos á 156 rs. en Madrid y en provincias 195.

**TRATADO PRÁCTICO** DEL ARTE DE PARTEAR, por Chaillly-Honoré, individuo de la Academia imperial de Medicina, ex-jefe de clinica de partos de la facultad de París, profesor de partos, miembro de la Sociedad de Medicina de París. Cuarta edicion revisada y corregida, con 282 grabados intercalados en el texto. Traducida al castellano por don Antonio Ribot y Fontseré, licenciado en medicina y cirujia.

Consta de 2 tomos de unas 500 páginas cada uno, á 40 rs. en Madrid y en provincias 50.

**MANUAL** DE LITERATURA, RETORICA Y POETICA, primera parte, por don Antonio Gil de Zárate: 9.ª edicion corregida y aumentada; 1 tomo en 8.º 12 rs. en Madrid y en provincias 15.

Se da un ejemplar gratis por cada doce.

**MANUAL** DE LITERATURA, RESUMEN HISTORICO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, segunda parte, 5.ª edicion corregida y aumentada; 1 tomo en 4.º, 28 reales en toda España.

Se da un ejemplar gratis por cada doce.

## BIBLIOTECA CIENTÍFICA RECREATIVA.

Edicion en elegantes tomitos en 8.º ilustrados con numerosos grabados en el texto, á 5 rs. tomo en toda España.

VAN PUBLICADOS:

Viaje por Debajo de las Olas.  
Los Grandes Fenómenos de la Naturaleza.  
Las Habitaciones Maravillosas (tomo I.)  
Las Habitaciones Maravillosas (tomo II.)  
Los Secretos de la Playa.  
Historia de un Pliego de Papel.  
El Mundo antes del Diluvio.  
Mi casa.

Los Misterios de una Buja.  
El Vapor y sus Maravillas.  
La Vida de un Tallo de Yerba.  
La Chispa eléctrica.  
Historia de un Rayo de Sol.  
Historia de un Pedazo de Carbon.  
Los Mönstruos Invisibles.  
Historia de un Pedazo de Vidrio.

Historia de un Grano de Sal.  
La Inteligencia de los Peces.  
Los Fantasmas de la Imaginacion.  
Viajes de una Gota de Agua.  
La Inteligencia de las Aves y de los Mamíferos.  
La Luna.  
El Mundo Subterráneo.  
El Océano.

Todas estas obras constan de un tomo, excepto las HABITACIONES MARAVILLOSAS, que consta de dos.

PRÓXIMO Á PUBLICARSE: EL SOL.

## OBRAS DE GUSTAVO AYMARD

ILUSTRADAS CON GRABADOS.

Esta coleccion de Novelas se publica en la misma forma que las de Julio Verne y Mayne-Reid, con grabados y una cubierta alegórica. Precio de cada novela 4 reales en Madrid y 5 en provincias.

Van publicadas:

LOS TRAMPEROS DEL ARKANSAS.—EL BLANCO Y EL NEGRO.—CARMELA.—EL DESOLLADOR BLANCO.—CORAZON LEAL.—BALA FRANCA.—EL BISONTE BLANCO.

Próxima á publicarse:

EL ESPLORADOR.

La primera obra publicada, *Los Tramperos del Arkansas*, se halla de muestra en la libreria de los Editores.



# HISTORIA UNIVERSAL

POR  
CÉSAR CANTÚ,

TRADUCIDA DEL ITALIANO.  
ANOTADA Y CONTINUADA HASTA NUESTROS DIAS

POR  
D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

EDICION COMPLETA HECHA EN VISTA DE LA ÚLTIMA DE TURIN,  
Y ADORNADA

con láminas en acero que representan pasajes de la narracion, vistas, retratos, etc., y mapas de los países mas importantes, antiguos y modernos.

Desde luego han tenido presente los editores al publicar la *Historia Universal* de César Cantú, dos hechos: la grande importancia de la obra, y la necesidad de fijarle un precio que sea asequible á todos á fin de que la adquisicion de publicacion tan importante no viniera á ser imposible para los menos pudientes. Han hecho, por consiguiente, una combinacion que permite facilidad en los desembolsos, publicándola por séries; y la baratura del precio es tal, que la cantidad de lectura que contiene una série, que cuesta solo cuatro reales, es tanta como la que contiene un tomo de 300 páginas; además de las muchísimas láminas grabadas en acero que adornan la publicacion.

Es esta, pues, verdaderamente una obra que reúne todas las circunstancias á propósito para figurar en las bibliotecas de los amantes del saber, cualquiera que sea el estado de su fortuna.

## PRECIO DE SUSCRICION.

La *Historia Universal* de César Cantú cuya nueva edicion anunciamos, con todos los aumentos constará de diez grandes tomos con láminas y mapas grabados en acero, y se repartirá en 100 ó 106 séries, dándose en el primer mes una cada 15 dias, y sucesivamente una cada semana.

Cada série se compondrá de 4 entregas, como se dieron en la primera edicion, conteniendo cada série 80 ó 96 páginas, segun las láminas ó mapas que le correspondan; baste decir que son 127 las láminas grabadas en acero que se repartirán. Del tomo 7.º, que versa sobre arqueología, y que está ilustrado con grabados en madera, contendrá cada série 96 páginas.

Al fin de cada tomo se repartirá su correspondiente cubierta y plantilla para la colocacion de las láminas. Cada série costará una peseta en Madrid y cinco reales franco el porte en provincias.

En todos los puntos de suscripcion se hallará de muestra la entrega primera, que forma parte de la primera série, y podrán recibirla en el acto de suscribirse, y se les remitirán las tres entregas restantes de la série en cuanto se reciba el aviso.

ÚLTIMA EDICION, AUMENTADA.

# DICCIONARIO

ENCICLOPÉDICO

DE LA

## LENGUA ESPAÑOLA.

Con todas las voces, acepciones, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas españolas, en el lenguaje comun antiguo y moderno; las de ciencias, artes y oficios; las notables de historia, biografía, mitología y geografía universal y todas las particulares de las provincias españolas y americanas,

POR UNA SOCIEDAD DE PERSONAS ESPECIALES  
EN LAS LETRAS, LAS CIENCIAS Y LAS ARTES.

LOS SEÑORES DON AUGUSTO ULLA, FELIX GUERRO VIDAL, FERNANDO FRAGOSO, FRANCISCO MADINA-VEITIA, ISIDORO FERNANDEZ MONJE, JOSÉ PLÁCIDO SANSON, JOSÉ TORRES MENA, JUAN CREUS, JUAN DIEGO PEREZ, LUIS DE AREVALO Y GENER, JUAN SALAS, VENTURA RUIZ AGUILERA, Y VARIOS DE LOS PRINCIPALES ARTISTAS DE MADRID.

## REVISADO

por D. Domingo Fontan, ex-director del Observatorio astronómico de Madrid, catedrático de Matemáticas sublimes, y autor de la *Gran carta de Galicia*.—D. Facundo Goni, catedrático de Filosofía y derecho internacional del Ateneo científico y literario de Madrid.—D. Joaquin Avendaño, inspector general de las escuelas del Reino y autor de varias obras.—D. José Amador de los Ríos, individuo de la Academia de la Historia y catedrático de Literatura de la Universidad de Madrid.—D. Juan Bautista Alonso, antiguo abogado del Colegio de Madrid y escritor público.—D. Patricio Figueira, ingeniero de Minas, alumno de la Escuela nacional de Minas, Artes y Manufacturas de Bélgica.—D. Pedro Mata, catedrático de la facultad de Medicina de Madrid y del Ateneo, y autor de varias obras.—D. Rafael Martinez, doctor en Medicina, licenciado en Ciencias Naturales y reyente en Botánica.—D. Tomás García Luna, catedrático del Ateneo y autor de varias obras.

Y ordenado

POR DON NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## EDICION DE 1875

ADICIONADO NUEVAMENTE CON UN SUPLEMENTO, COMPRENSIVO DE TODAS LAS VOZES AUTORIZADAS POR LA ACADEMIA ESPAÑOLA EN LA ÚLTIMA EDICION DE SU DICCIONARIO Y CON OTRAS VARIAS, HASTA UNAS CINCO MIL, CORRESPONDIENTES A LA ÍNDOLE ENCICLOPÉDICA DE LA OBRA.

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Este gran DICCIONARIO consta de dos grandes volúmenes, conteniendo todo 154 entregas. El primer tomo contiene 66 y el segundo 88. Cada entrega es de 16 grandes páginas á 4 columnas. El precio de estas entregas es á real en Madrid y real y cuartillo en provincias, franco el porte. Los repartos se harán por séries de 4 entregas cada una, de manera que todo se repartirá en 38 séries y media, resultando que cada série costará 4 reales en Madrid y 5 en provincias, franco el porte. Se reparte una cada semana. La primera entrega se reparte sola y se remite á todos los puntos de suscripcion para muestra y que circule con profusion

# OBRAS DE JULIO VERNE

ILUSTRADAS CON GRABADOS.

Los Ingleses en el Polo Norte. . . . .	3 rs.
El Desierto de Hielo. . . . .	4
Cinco Semanas en Globo. . . . .	4
Viaje al Centro de la Tierra. . . . .	4
Los Hijos del Capitan Grant en la América del Sur. . . . .	3
Los Hijos del Capitan Grant en la Australia. . . . .	4
Los Hijos del Capitan Grant en el Océano Pacifico. . . . .	4
De la Tierra á la Luna. . . . .	3
Alrededor de la Luna, segunda parte De la Tierra á la Luna. . . . .	5
Un Descubrimiento Prodigioso. . . . .	2
Veinte mil leguas de Viaje Submarino, primera parte Del Atlántico al Pacifico. . . . .	4
Segunda parte de Veinte mil leguas de Viaje Submarino, Del Pacifico al Atlántico, ilustrada con mayor número de láminas y páginas. . . . .	5
Una Ciudad Flotante. . . . .	3
De Glasgow á Charleston. . . . .	2
Aventuras de tres Rusos y de tres Ingleses en el Africa Austral. . . . .	4
Un capricho del Doctor Ox. . . . .	3
La Vuelta al Mundo en ochenta dias. . . . .	5
Una internada entre los hielos (El capitan Cornbute). . . . .	2
Maese Zacarias.—Un Drama en los Aires.—Estas dos novelitas encuadernadas bajo una cubierta cuestan. . . . .	2

Se anunciará la que ha de seguir.  
Al frente de «Un Descubrimiento Prodigioso» va el retrato de Julio Verne.  
En provincias se aumenta un real por razon de portes y comision.

## OBRAS DEL CAPITAN MAYNE-REID

ILUSTRADAS CON GRABADOS.

La coleccion de las obras del capitan Mayne-Reid, se publica en la misma forma que las de *Julio Verne* y tambien ilustradas con muy buenos é interesantes grabados.  
El precio de cada obra será de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

VAN PUBLICADAS.

En el Mar!  
William el Grumete.  
La Granja del Desierto.  
Los Jóvenes Boers.  
Los Cazadores de Girafas (segunda parte de los Jóvenes Boers).  
Bruin ó los Cazadores de Osos.  
Los Cazadores de Plantas.  
Los Trepadores de Rocas (segunda parte de Los Cazadores de Plantas).  
Los Desterrados en la Selva.  
Veladas de Gaza.  
La Cazadora Salvaje.  
Los Náufragos de la Selva.  
Oceola el Gran Jefe de los Seminolas.  
Los Franco Tiradores Americanos.  
El Jefe Blanco.  
Los Pueblos Raros.  
En la Sentina, Viaje de un jóven marino entre tinieblas.  
Los Esclavos en el Sahara.

La Griolla de Jamaica (primera parte de El Cimarron).  
El Cimarron (segunda parte de La Griolla de Jamaica).  
El Dedo del Destino.  
La Jornada de la Muerte.  
Los Cazadores de Cabelleras.  
El Guante Blanco.  
El Capitan Scarthe (segunda parte del Guante Blanco).  
La Bahía de Hudson.  
Los Cazadores de Caballos.  
Las dos Rivales (segunda parte de los Cazadores de Caballos).  
El Ginete sin Cabeza (tercera parte de los Cazadores de Caballos).  
Los bosques del Misisipi.  
Las llanuras de Tejas.  
El tiro mortal.  
La hermana perdida.

PROXIMO A PUBLICARSE:

LA CUARTERONA.

Todas las obras anteriores, se hallan de venta en casa de los corresponsales, y remitiéndose al que mande su importe en sellos ó libranzas de correos.

JURIS VERME

# EL PAIS DE LAS PIRES

EL ESTADO DE LOS HABITANTES

# OBRAS DE C. TAMMATION

## LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS

## LOS MUNDOS EMERJIDOS Y LOS MUNDOS REALES

## DIOS EN LA NATURALEZA

## CONTEMPLACIONES GEMINAS

## HISTORIA DEL CIELO

## LUMEN

## LA ATMOSFERA

## LAS MARAVILLAS CELESTES

5348  
50

**JULIO VERNE.**

## **EL PAIS DE LAS PIELES.**

TRADUCCION DE DON VICENTE GUIMERÁ,

ILUSTRADA CON BUENOS GRABADOS.

Consta de dos tomos en 8.º mayor, al precio de 8 rs. cada tomo en Madrid y 9 provincias.

## **OBRAS DE C. FLAMMARION.**

VAN PUBLICADAS.

### **LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS.**

ESTUDIO

EN EL QUE SE ESPONEN LAS CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE LAS TIERRAS CELESTES DISCUTIDAS BAJO EL PUNTO DE VISTA DE LA ASTRONOMÍA DE LA FISIOLÓGÍA Y DE LA FILOSOFÍA NATURAL.

Un tomo con láminas sueltas, 16 rs.

### **LOS MUNDOS IMAGINARIOS Y LOS MUNDOS REALES.**

VIAJE PINTORESCO AL CIELO

Y REVISTA CRÍTICA DE LAS TEORÍAS HUMANAS, CIENTÍFICAS Y ROMANCESCAS, ANTIGUAS Y MODERNAS, SOBRE LOS HABITANTES DE LOS ASTROS.

Un tomo con una lámina suelta, 14 reales.

### **DIOS EN LA NATURALEZA**

O EL ESPIRITISMO Y EL MATERIALISMO ANTE LA CIENCIA MODERNA.

Un tomo con el retrato del autor, 14 rs.

### **CONTEMPLACIONES CIENTÍFICAS.**

NUEVOS ESTUDIOS DE LA NATURALEZA, Y EXPOSICION DE LAS OBRAS EMINENTES DE LA CIENCIA MODERNA.

Un tomo con una lámina, 14 rs.

### **HISTORIA DEL CIELO.**

Historia popular de la Astronomía y de los diferentes sistemas imaginados para explicar el Universo.

Un tomo con muchos grabados, 20 rs.

### **LUMEN.**

NARRACIONES DEL INFINITO. HISTORIA DE UN COMETA.

Un tomo con una lámina, 14 rs.

### **LA ATMÓSFERA.**

DESCRIPCION DE LOS

GRANDES FENÓMENOS DE LA NATURALEZA.

Dos tomos con muchos grabados, á 20 rs. cada uno.

Para provincias se aumentan dos rs. en cada tomo y se remite franco de porte.

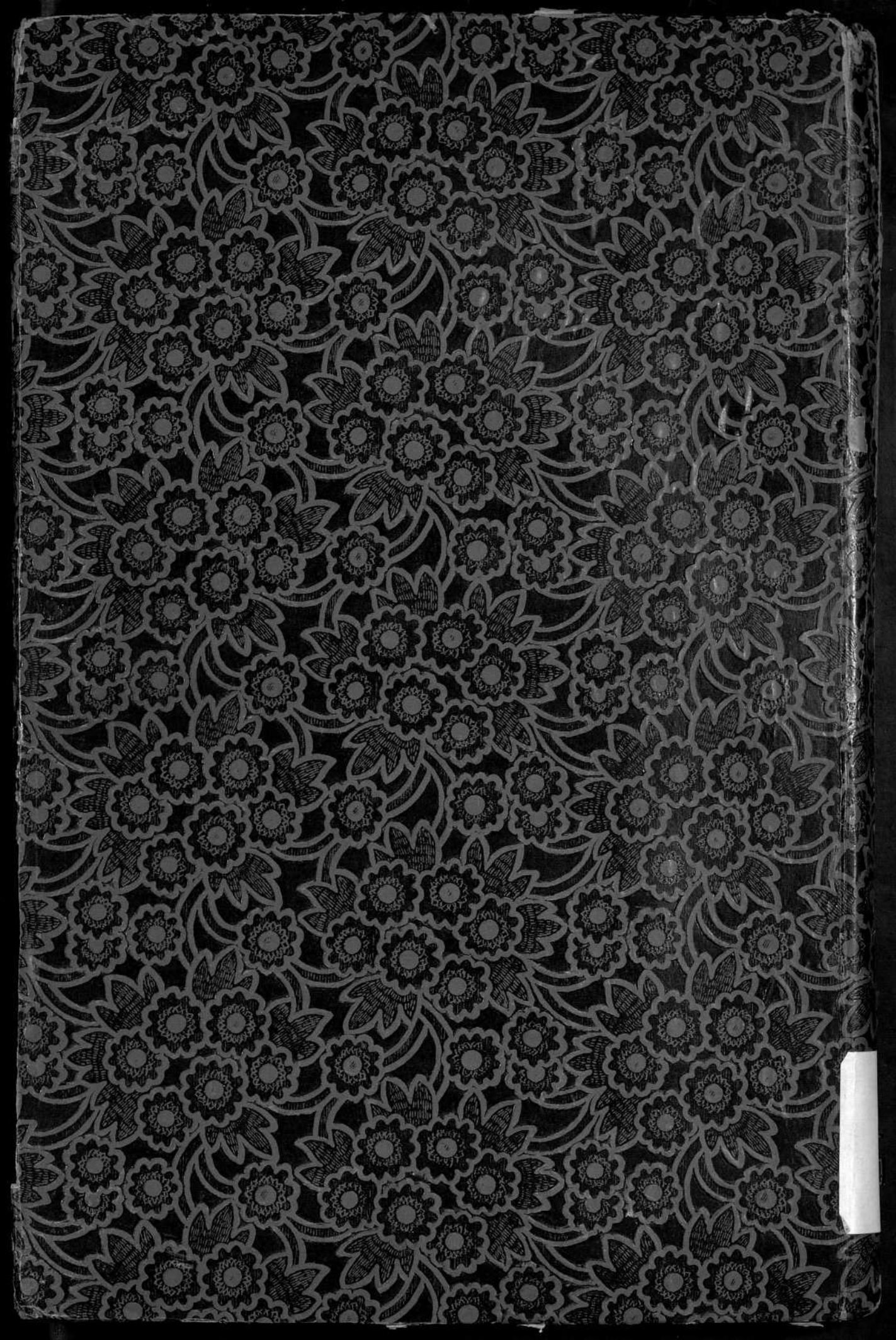
PROXIMO A PUBLICARSE:

**LAS MARAVILLAS CELESTES.**











RC - 550